

Tea 1-12-17, a 1

LANINE / SAGREDO, Pedro

La Batalla de las Navas y  
el Rey D. Alfonso el Bueno:  
Comedia famosa  
N. 2.

Ap. impres a 1

En Valencia: en la Imprenta  
de la Sinda de Joseph de  
Orta, 1761

40 p.



106

10

La Batalla.  
de las Navas

7<sup>to</sup> Ap. 3<sup>o</sup>



Don Diego de Haro  
S. nro. Sr.

Año de 1782 en 29 Abril.

Abolla . . . . . N.º

Labrador . . . . . Huerta.

Jenio . . . . . Ja

Hombre . . . . . Paco.

Muger . . . . . Morales

Manco . . . . . Romero.

Soldado 1º . . . . . Manuel

Soldado 2º . . . . . Antonio

Soldado 3º . . . . . Romero

Moro 1º . . . . . Alonso

2º . . . . . Enrique

3º . . . . . Ambrosio

Oxiado . . . . . Coxonado



Tea 1-12-17 a 1

Ramos

N.2.

Pag. 1

COMEDIA FAMOSA.

# LA BATALLA

## DE LAS NAVAS,

## Y EL REY

### D. ALFONSO EL BUENO.

DE D. PEDRO LANINE SAGREDO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Alfonso.

Alvar Nuñez, Galán.

D. Diego Lopez de Haro.

El Arzobispo D. Rodrigo.

Chorizo, Gracioso.

Alcuzcuz, Vejete.

\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*

La Reyna Doña Leonor.

Zorayda, Dama, Mora.

Jarifa, Graciosa, Mora.

Fenix, Criada.

Mahomad Miramamolín.

Abdalla, Barba, Moro.

\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*

Santiago Apóstol.

San Isidro Labrador.

Un Ángel. Música.

Soldados Christianos.

Soldados Moros.

Acompañamiento.



## JORNADA PRIMERA.

Suenan dentro Caxas, y Clarines, y ruido de guerra, y dicen dentro.

Unos. **V**iva Alfonso.

Otros. Viva el grande

Macemud, Principe nuestro.

Unos. Castilla viva.

Otros. Arma, guerra.

Unos. Viva Alfonso el Noble.

Otros. A ellos.

Salen Alvar Nuñez riñendo con Zorayda, Chorizo, y Jarifa.

Alvar. Rendid, villanos, las vidas.

Zorayda. Noble Christiano, primero

serà despojo la tuya

de los filos de este acero.

Alvar. Bello prodigio Africano,

aunque cautivarte intento

para hacerte de mi vida

(siendo yo tu esclavo) dueño,

pues me rinde tu hermosura,

tuyo serà el vencimiento.

Zorayda. Gallardo joven, à quien

en la palestra de Venus,

y no en la arena de Marte,

se puede rendir mi esfuerzo,

confieso, que de tu brio,

de tu garvo, y de tu aliento

estoy ya presa, no juzgues,

que es poco lo que confieso;

pues lo que no ha conseguido

A

el

Tea

1-12-17, a 1

Ayuntamiento de Madrid



## La Batalla de las Navas,

el grande poder inmenso  
de quantos Reyes ilustran  
todo el Mahometano Imperio,  
tù en un instante has podido;  
y así, à tus pies esse acero  
sea trofeo, y laurèl,  
que corone tu ardimiento  
el triunfo de confesarlo  
la vanidad de mi pecho.

*Alvar.* Aguarda, assombro divino,  
buelva à ceñirse tu aliento  
el acero, que me rindes,  
que fuera ultraje en mi afecto,  
que se vieran à mis pies  
los despojos de tu cielo.

*Chor.* Y usted no se rinde? *Jarif.* No.

*Chor.* Por què causa?

*Jarif.* Porque he hecho  
voto de nunca rendirme,  
hasta que me den primero.

*Chor.* En su Ley saben votar?

*Jarif.* Si, que Mahoma fue Arriero.

*Zorayd.* A tan hidalga atencion  
agradecida me veo.

*Dentro.* Arma, guerra. *Alvar.* Ya la lid  
se renueva, y al empeño  
me llama mi obligacion.

*Zorayd.* Pues què disponeis?

*Alvar.* Què puedo  
disponer, quando ya todo  
el alvedrio es tan vuestro,  
y os adoro? que podeis  
à vuestro Campo bolveros.

*Zorayd.* La libertad, que me dais,  
no tanto ya os agradezco  
por libertad. *Alvar.* Pues por què?

*Zorayd.* Porque habiendoois visto, es cierto,  
que no la tendrè jamàs.

*Alvar.* Què decís?

*Zorayd.* Que si el honesto  
recato no embarazàrà  
las clausulas del silencio  
à mi amor:—

*Dentro D. Diego.* El Rey peligra:  
à esta parte, Cavalleros.

*Alvar.* Ya no puedo detenerme,  
vete, vete, que primero  
es el Rey. *Zorayd.* Què en fin te vàs?

*Alvar.* Es preciso. *Zorayd.* Que te pierdo?

*Alvar.* Esse es mi dolor. *Zorayd.* Què pena!

*Alvar.* Mas el Rey es lo primero:  
à Dios.

*Al irse à entrar Alvar Nuñez, sale el Rey  
herido en un brazo, y algunos Sol-  
dados deteniendole.*

*Soldado.* Vuestra Magestad  
se retire, que es excessivo  
(estando herido) arriesgar  
en su vida la del Reyno.

*Rey.* No me detengais, amigos,  
que esta purpura, que vierto,  
esta sangre, que derramo,  
enciende en glorias el pecho:  
al caer precipitado  
un Moro entre otros, que muertos,  
destrozados, y abatidos  
dexa mi invencible acero,  
su lanza encontrò en mi brazo,  
y mi propio movimiento  
causò esta superficial  
herida; atadme al momento  
esta vanda, y no impidais,  
que buelva à la lid mi esfuerzo.

*Sale D. Diego Lopez de Haro, Barba.*

*S. Diego.* Serà en vano, porque el Moro  
la victoria và siguiendo,  
y todo tu Campo roto,  
llo de estragos sangrientos,  
queda cubierto de heroicos  
Castellanos. *Rey.* Pues con ellos  
he de morir. *Diego.* Eflo es  
aventurar todo el Reyno:  
retírese vuestra Alteza,  
las reliquias recogiendo  
del Campo, y fortalecido  
estorve el daño postrero,  
cerrando el passo à Castilla,  
que esto importa.

*Rey.* Pues Don Diego  
Lopez de Haro, ya serà  
para eterno monumento  
de los venideros siglos,  
padron inmortal del tiempo,  
esta batalla de Alarcos,  
en que nuestro noble esfuerzo  
salìo vencido. *Diego.* Tu culpa ap.  
dio



diò este triunfo al Sarraceno,  
pues con Raquel una Hebrèa  
ofende tu amor al Cielo.

Rey. O fiero dolor! mas què  
me entristece, quando tengo  
à Raquel, que es la victoria  
mas grande de mis afectos?  
Pero Alvar Nuñez de Lara,  
quien està con vos?

Alvar. Ya, Cielos, *ap.*  
libertad no puedo darla.

A los primeros reencuentros  
de la batalla, intentando  
quitar al contrario un puesto,  
despues de haverle rompido  
un Batallon con ligero  
galope, vi, que unos Moros  
fuga de mi hacer quisieron;  
seguielos, pero fue en vano,  
porque todos se escondieron  
en una emboscada, donde  
entrando solo, y resuelto,  
hallè esta hermosa Dama;

y segun su porte veo,  
aunque ganè la victoria  
tan ventajoso, y sobervio  
el Moro, perderà en ella  
aun mas que vale su Reyno.

Zorayd. Mucho debo à la fortuna, *ap.*  
pues he salido del riesgo  
de tener que agradecer  
lo que no puedo deberos.  
Zorayda soy, Castellano  
Monarca, que tus pies Regios,  
como si fueras mi Rey,  
gustosa, y rendida beso. *Arrodillase.*

Rey. Alzad del suelo.

Zorayd. Al mirarle *ap.*  
se suspende mi respeto.

Diego. Què graciosa, que es la Mora!  
no vi rostro mas perfecto; *ap.*  
su hermosura à la memoria  
me trae el fatal suceso  
de una hija, que perdi  
recien nacida.

Zorayd. Què nuevo *ap.*  
impulso al vèr este anciano  
arrastra mi propio afecto!

*Dentro.* Arma, guerra.

*Caxas.*

*Chor.* Qual se zurrar.

Diego. El Moro và ya siguiendo  
la victoria, gran señor,  
retiraos, que pretendo  
defender aqueste passo.

Rey. Supuesto, que es vano intento,  
estando sin gente ya,  
hacerle cara, yo quiero  
vuestro consejo seguir.

Diego. Aqueste es seguro puesto,  
en èl os podeis quedar.

*Dentro.* Arma, guerra.

*Caxas.*

*Diego.* Ya mi esfuerzo

os defiende, Castellanos. *Vase.*

*Chor.* Como à liebres vàn los perros  
siguiendo nuestros Christianos.

Alvar. Todo el Exercito entero  
por aquella parte và

siguiendo su fuga. Rey. El Cielo,  
sin duda, por mis delitos  
permite aquestos sucessos.

*Chor.* Ya no se alcanzan à vèr.

Rey. Pues ya distantes nos vemos  
del enemigo, entre tanto,  
que con la gente Don Diego  
llega, decidme, Zorayda,  
quien sois, porque el tratamiento  
conforme à vuestra persona  
se os ha de hacer en mi Reyno.

Zorayd. Ya que Alà soberano lo dispuso,  
y el decirte quiè soy (ò Rey) no escuso;  
oye, señor, veràs que al informarte  
tienen los mios en tus acasos parte:

y puesto, que al decirlos  
brevemente, es preciso referirlos,  
dexando los blasones excelentes,  
què ilustraron mis claros ascendientes,  
cuyo regio esplendor, y estirpe alta,  
tantas Diademas con su sangre esmalta,  
pues del gran Maomad, q aun oy difun-  
es de la fama su valor trasunto, (to  
soy hija, de aquel Rey, cuyas hazañas  
temblar hicieron todas las montañas,  
q hay en España desde el Calpe Hibleo,  
hasta el pàlido Monte Pirineo.

Posthumo aborto destinò la suerte  
que fuese, pues naci dando la muerte



à quien debì la vida , que el aliento  
 sofocò de mi madre el sentimiento  
 de perder à su esposo , con que Oriente  
 fue para mi su rigido Occidente,  
 dexandome en tan grande desventura,  
 humo , que resultò de su hermosura,  
 expuesta al desamparo , y contingencia  
 de la suma , ò la sabia Providencia;  
 pues Abdalla , un pariente,  
 y amigo de mi padre confidente,  
 segun el muchas veces me revela,  
 tomò con tal cariño mi tutela,  
 que à decirte me atrevo,

que no dandome el sèr , aun mas le debo.  
 Criome en el retiro de esta sierra,  
 que con tanto peñasco el passo cierra  
 à un Alcazar, que oculta entre los broncos  
 laberintos de ramas , y de troncos.

Creci , y quantos me vieron,  
 todos por comun voto en mi aplaudieron  
 aquella perfeccion , que desvanece  
 solo por parecer que bien parece.

Creciò la fama , y con clarines de oro  
 convocò en mi alabanza quanto Moro  
 Principe reconoce el Africano,  
 y el Andaluz dominio soberano.

Esto supuesto como fundamento,  
 sabe tambien, que quando aquel violento  
 estrago padeciò la Andalucia,  
 quando tus Armas noble conducia,  
 llenando de pavor , espanto , y miedo  
 aquel Marte , Arzobispo de Toledo,  
 Don Martin Lopez digo , cuya gloria  
 eterna siempre vive en la memoria;  
 asì que la comun tragedia vieron  
 los nuestros , y su afrenta conocieron,  
 todos con el dolor se avergonzaron,  
 y con el sentimiento provocaron  
 la airada rabia , que con nueva furia  
 à vengar les llamaba tanta injuria.

Consultaron las Armas , y prudentes,  
 hallandose sin fuerzas suficientes,  
 llamaron en su ayuda al absoluto  
 Abenyucef , por nombre Macemuto,  
 gran Miramamolín de nuestras gentes,  
 q es lo mismo , que Rey de los Gentes,  
 y segun el Arabigo interpreta,  
 Rey de la Religion de nuestra fèra;

esto es , en quien se adora venerado  
 el dominio politico , y sagrado.

Ser pública la causa , y una misma  
 la afrenta contra toda la Morisma,  
 fue el preciso pretexto de llamarle,  
 y por atraerle , y obligarle,  
 mi retrato embiaron , y ofrecieron  
 mi mano en premio , porque conocieron,  
 que era medio eficaz : llegó à su vista  
 la imagen , y al instante mismo alista  
 mas Naciones , que el Africa produjo,  
 y passandò el estrecho las conduxo  
 en una Armada, que ocupando el vïento,  
 y oprimiendo del Mar el elemento,  
 toda la tierra en ella parecia,  
 al mirarla de lexos , se movia;  
 pero al llegar se viò , que dentro encierra  
 aun mas que contener pudo la tierra.

Desembarcò del Betis en la orilla,  
 en la Ciudad de Alcides en Sevilla,  
 que es antiguo del Orbe Emporio ufano,  
 blasón heroico del poder Romano,  
 desde donde me embio cien Dromedales,  
 cargados todos de opulencias Reales,  
 y con ellos tambien su pensamiento,  
 cifrado en tributarme rendimiento.

Agradecida si , mas no obligada,  
 di respuesta cortès à su embaxada:  
 encendiòse su llama con mi yelo,  
 y fue à mi acercando su desvelo: *acera*  
 à Cordova passò ; de allí à Baeza,  
 desde donde à temer Castilla empieza  
 la ruina , à que vecina se apercibe;  
 mas como en tu Real pecho siempre vive  
 generoso el valor , como en su centro,  
 con tus gentes le sales al encuentro:  
 fortificar à Alarcos ya pretendes,  
 porque con esto el passo le defiendes:  
 el tus intentos frustra , y porque se halla  
 ventajoso , presenta la batalla:  
 tù , aunque con poco numero de gente,  
 con espíritu , y animo impaciente,  
 el darla no reusas : suena en bronces  
 la seña de embestir ; mi aliento entonces,  
 llamado de los ecos , que derrama  
 tanta trompa marcial , mi afecto llama;  
 mal dixè , pues curioso mi deseo  
 me sacò del retiro , por si veo

al

✓ crecientes



al que pretende conquistarme esposo;  
porque siendo, como es tan poderoso,  
no puedo persuadirme acá en mi idea,  
que tan galán como le pintan sea;  
y no lo siendo, es muy terrible empeño  
admitirle sin gusto por mi dueño.

A este fin yo, y Jarifa, disfrazadas  
baxamos por aquestas emboscadas  
con nuestra gente, al tiempo que venian  
unos Moros, que ciegos casi huían  
(en sus Cavallos de otros Cavalleros,  
que el presente acaudilla) tan ligeros,  
que à no impedir su curso ramas tantas,  
los fugitivos fueran à sus plantas  
despojo cierto; pero en fin huyeron,  
y en el alcance con nosotras dieron.  
Procurò nuestra gente, pero en vano,  
defendernos del noble Castellano;  
mas viendo, que su brio los acosa  
(ò infame accion! ò fuerte rigorosa!)  
à la fuga su miedo se acelera,  
dexandome en el Campo prisionera.  
Este es mi origen, este mi progreso,  
este de mi crianza es el suceso,  
esta de mi prision la dura suerte,  
mas no sino mi dicha, si se advierte,  
que por ella, señor, he conseguido  
ver un Monarca, que es tan aplaudido,  
que por mas que la fama le publica,  
tanto como es la fama no se explica,  
hallando en estos pies seguro puerto  
la nave de mi error, y de mi acierto.

Rey. La fortuna en sus acasos  
siempre fue varia, y un mismo  
accidente, en que dà gloria,  
es de una pena motivo:  
prospero se considera,  
Zorayda, ya mi enemigo,  
y quando mis gentes vence,  
triunfo yo de su alvedrio:  
de mi seràs estimada:  
Alvar Nuñez, el prodigio  
de Zorayda llevaràs  
à la Reyna, y el debido  
hospedaje à su persona  
se le harà en el quarto mismo  
de la Reyna. Zorayd. Gran señor,  
beso tus pies.

Se Sale un Soldado con dos cartas.

A este sitio  
han llegado dos Correos  
con estos pliegos.

Vase.

Rey. Aviso

serà de importancia; en tanto,  
que yo aquestas cartas miro,  
adelantate à la Corte  
con Zorayda. Alvar. Ven, divino  
imàn del afecto, donde  
el Rey manda. Zorayd. Mi alvedrio  
te sigue. Alvar. Gozoso voy. Vanse.

Chor. Y ya te sigue Chorizo.

Jarif. Chorizo se llama? Chor. Si:  
oiga el gesto que me hizo.

Jarif. Jamàs he oido tal nombre.

Chor. Aqueste es solo apellido:

Estremadura es mi patria,  
que de allà son los Chorizos. Vanse.

Se Lee el Rey, y al paño un Soldado.

Sold. Apartado de su gente

al Rey veo, aqueste aviso  
quiero en su mano poner:  
pero suspenso, y remiso,  
me turba el temor, al ver  
lo mucho, que ha de sentirlo,  
y darle una pesadumbre  
cara à cara, es gran delito.

Rey. En esta carta me avisa  
de Toledo el Arzobispo,  
que el Rey de Navarra (en vez  
de ayudarme en mis conflictos  
contra los Moros) por Soria,  
y Almazàn, los Campos mios  
entra talando: (ò dolor!)

pero mas en mis Vassallos fio  
se defenderàn valientes;

mas si acá en el pecho mio  
vive Raquel, què entristece  
à mis impulsos altivos?

De quien serà estotra carta?  
de la Reyna es: què prolixo  
serà su estilo! zelosa

como siempre me havrà escrito:  
mas quiero leerla. Lee.

Sold. Ya he hallado  
traza para mi designio;  
pues tantos arcos, y flechas

en



Mus  
Dña

en aqueſte Campo miro,  
que los Moros han dexado,  
deſde lexos determino,  
poniendole en una flecha,  
encaminar eſte auiſo.

Rey. En eſta dice la Reyna,  
que el Rey de Leon mi primo,  
ha hecho liga con los Moros  
Barbaros, que en el diſtrito  
habitan de Eſtremadura,  
y que contra mi han rom pido  
por tierra de Campos: ò  
ingrato! rigor impio!  
que el parenteſco no ſea  
entre los Reyes motivo  
de amiſtad, y que la ſangre  
obligue à ſer enemigos!  
Mas què me detengo? ya  
Don Diego havrà recogido  
el Exercito, y con èl  
(deſpues que fortalecido  
haya de aqueſta Frontera  
las Plazas, y los Caſtillos)  
marchar contra entrambos Campos  
al inſtante determino.

Sold. Deſde aqui eſta flecha llegue,  
adonde no me ha atrevido.

Arroja una flecha con un papel, y vaſe.

Rey. Pero què eſto? à mis pies,  
rompiendo el aire, ha caido  
un papel atraveſado  
de una flecha: què motivo  
ferà? mas ſea el que fuere,  
yo leo. Señor, un fino Lee.  
vaſſallo os auiſa, que  
(ſi no muerta) en gran peligro  
de ſerlo, queda Raquèl;  
tanto la embidia ha podido.  
El Cielo os guarde. Ha traidor,  
infame papel, què has dicho!  
pero mal digo: ha leal,  
fiel, atento, y fino amigo!

Mas què conſtancia reſiſte  
en dolor no prevenido  
de un impenſado tormento,  
un rigor tan exceſſivo?  
O què ligero bolafte  
en las alas conducido

de aqueſta flecha, que ſobra  
donde la noticia vino!  
para atraveſarme el alma  
te ſobran eſtos fillos;  
pues no enſangrientan tus plumas  
lo que aqueſta que te ha eſcrito:  
pero què harè, quando advierto  
eſte rieſgo tan preciso?

Mas detenerme à penſarlo,  
eſ ofender el cariño:

à Toledo irè veloz,  
donde fiero, y vengativo  
ſerè terror, ſerè aſſombro  
de quien cometio el delito. Vaſe.

Salen la Reyna, Fenix, Criada, y Damas,  
y canta la Muſica.

Muſica. Ay, que rie el Aurora!  
no rie, que llora;  
que llora, que ſiente  
al ver, que en ſus brazos,  
ſi el Sol amanece,  
ſus luces auſenta  
dexando ſu Oriente.

Reyna. Si auſente llora la Aurora  
del Sol el amante ardor,  
de un Sol Eſpañol mi amor  
auſencias, y zelos llora:  
y en lagrimas, que diuiſa  
el amor en ſus deſvelos,  
ſolo eſ llanto el de los zelos,  
y eſ el de la auſencia riſa:  
y aſi, bien puede ſonora  
con mas certeza decir  
la voz al verla ſentir:-

Reyn. y Muſic. Ay, q̄ rie, que rie la Aurora!

Muſica. No rie, que llora;  
que llora, que ſiente  
zelos, de que ſiga  
ſus rayos adientes,  
Clicie enamorada  
de ſus luces ſiempre.

Reyna. Si llora el deſaſoſiego  
ſuyo, zelos de quien ama,  
no eſ riſa la que derrama,  
lagrimas ſeràn de fuego:  
no canteis mas.

Fenix. Pues, ſeñora,  
la Muſica no divierte

tu  
como rie la Aurora  
mirax al sol su aman  
tal ande con tanto  
no rie q̄ siempre llora



tu pesar? Reyna. No, Fenix mia,  
que aunque harmonia hacer suelen  
la Musica, y el Amor,  
fuenan muy distintamente  
un afecto destemplado  
con una asonancia alegre;  
y esse concepto amoroso  
del Alva mas me entristece,  
pues si llora ausencia, y zelos,  
lo propio mi afecto siente:  
ausente al Rey idolatro,  
y el ingrato à mi amor siempre,  
aun atenciones de esposo  
mis afectos no le deben,  
pues tan agena de si  
su memoria allà me tiene,  
que haviendole escrito yo  
en negocios diferentes,  
aun la pèrdida de Alarcos,  
mis ansias no le merecen  
lo que Raquèl le mereçe.  
Ay, enemiga Raquèl!  
mal digo, que tū no tienes  
culpa en ser querida, para  
que yo desgraciada fuesse.

Fenix. La culpa tiene Raquèl,  
no asì, señora, prudente  
autorices su delito:  
el rigor, las altiveces  
de la sinrazon del Rey  
mi señor, si bien se atienden  
nacen del amor tan grande,  
que à Raquèl tiene, pues siempre  
que una culpa se idolatra,  
una virtud se aborrece;  
y el delito mas culpable  
de Raquèl, es que la hospede  
el Rey tan cerca de ti;  
pues ya que tu oido encuentre  
sus insultos, à tus ojos  
no es bien que profanos lleguen:  
contra tantas sinrazones  
una sinrazon lo enmiende;  
muera Raquèl, y tū vivas.

Reyna. Què dices, Fenix? suspende  
la voz, Raquèl es la vida  
del Rey, mira como quieres,  
si adoro amante à mi esposo,

que yo en su vida me vengue.  
Dios es causa de las causas,  
à el el castigo compete,  
que no ha de hacer la violencia  
lo que su mano hacer puede:  
mas què ruido es esse?

Sale un Criado.

Se Criado. Aora

llega à Palacio el Alferéz  
mayor Alvar Nuñez.

Vase.

Reyna. Decid,

que entre Alvar Nuñez.

Salen Alvar Nuñez, Zorayda, Chorizo,  
y Jarifa.

Se Alvar. Ya vienes,

Zorayda, donde asistida  
de la Reyna, à verte llegues,  
y servida de mi amor.

Zorayda. Por lograr de tus cortesés  
rendimientos la atencion,  
me doy muchos parabienes  
del cautiverio. Chor. Jarifa,  
ya estàs en Palacio, cessen  
tus rigores. Jarif. En Palacio  
son favores los desdenes.

Chor. Eflo para entre Christianas,  
no entre Moras. Jarif. Pues què tienen  
las Moras de diferencia?

Chor. Que se dàn à perros siempre  
por no guardar con decoro  
qualquiera de nuestras leyes.

Alvar. Permita tu Magestad,  
que la tierra feliz bese,  
que huella su pie.

Reyna. Alvar Nuñez,  
alzado del suelo, y en breve  
dadme cuenta, como queda  
el Rey mi esposo.

Alvar. Aunque siente  
tanto su valor de Alarcos  
la pèrdida, que entristece  
à España, el Rey mi señor  
queda bueno, y brevemente  
vendrà à Toledo: decidla,  
que està herido, no conviene.

Reyna. Como venga con salud,  
qualquier suceso se puede  
tolerar, aunque de Alarcos

tan-



tanta la pérdida fuese.

*Alvar.* Aunque el Moro la victoria  
por el numero de gente  
logró con tanta fortuna,  
ha de sentirlo, pues pierde  
aun mas que vale su Reyno,  
en la beldad, que presente  
tienes: Zorayda es su nombre,  
cuyo origen excelente,  
sus meritos, y hermosura  
la coronan de laureles.  
Mahomad, Rey de Marruecos,  
fue su padre, à cuyas sienas  
vinieron estrechas quantas  
Coronas Turquía tiene;  
presa fue de mi valor,  
y el Rey mi señor alegre  
te la embia, para que  
el hospedage decente  
en Palacio se le haga  
à Zorayda, pues merece:-

*Zorayd.* Solo el nombre de ser vuestra  
esclava, señora, que este  
el mayor merecimiento  
mio será; y porque empiece  
à serlo, me permitid  
vuestras Reales plantas huelle  
mi labio. *Reyna.* Zorayda, llega  
à mis brazos, y la suerte  
de ser prisionera mia  
no lo sientas, quando vienes  
à ser como yo servida,  
y con razon encarece  
Alvar Nuñez tu hermosura.

*Zorayd.* Solo vuestra Alteza puede  
entre quantas hermosuras  
tiene el Orbe, merecerse  
esse aplauso. *Reyna.* En la desgracia,  
que lo soy solo parece,  
pues que vive en el afecto  
del Rey Raquél, y mi ardiente:-

*Dent. voces.* Raquél muera, la paz viva,  
muera Raquél. *Reyna.* Quien aqueſſe  
rumor causa? *Alvar.* El Arzobispo  
Don Rodrigo ya aqui viene,  
y de él lo sabrás, señora.

*Sale el Arzobispo.*

*Reyna.* Arzobispo, quien se atreve

à alterar así la Corte?

*Arzob.* Señora, airada la plebe  
con el sentimiento grande  
de que Alarcos se perdiere,  
y que en la batalla herido  
saliese el Rey:- *Reyna.* Dolor fuerte!  
el Rey herido: qué pena!

*Arzob.* Vuestra Alteza no se altere,  
que la herida fue muy corta.

*Reyna.* Proseguid, pues.

*Arzob.* Imprudentes

los Ricos Hombres del Reyno,  
mirando, que Raquél tiene  
la culpa, de que en la noche  
de sus amantes deleites,  
tenga la razon el Rey  
tan dormida, que obscurece  
à Castilla, el que antes Sol  
la alumbró tan en su Oriente;  
consultaron el remedio,  
y fue, que Raquél muriese:  
y apenas de la sentencia  
salíó el Decreto imprudente,  
quando con su sangre misma  
firmaron su propia muerte  
à crueles heridas: ya  
palpitante luz fallece,  
tan sin remedio, que ya  
espirando yace. *Reyna.* Suerte  
infeliz! à mucha costa  
fueron mis alivios siempre.

*Alvar.* Qué sentimiento tan grande  
serà para el Rey aqueſte!

*Chor.* Tener tan grande ventura  
solo una Judia puede.

*Jarif.* Morir de esta suerte es dicha?

*Chor.* Si, pues se libra de crueles  
Medicos, y Cirujanos,  
que dan à pausas la muerte.

*Arzob.* Pues qué motivo, señora,  
te obliga así à entristecerte?

*Reyna.* El sentimiento, que el Rey  
ha de tener, mi amor siente,  
que es dolor ver padecer  
aquello, que bien se quiere;  
y así, Arzobispo, al instante  
haced, que los delinquentes  
se prendan.

*Arzob.*



y el Rey Don Alfonso el Bueno.

9

Arzob. Al punto à Illescas  
se retiraron alevés. Tocan un Clarin.

Reyna. Haced, que los sigan luego:  
què Clarin bastardo es esse?

Sale un Criado.

**S**e Criado. Es un aviso de que  
corriendo la posta viene  
el Rey, y llega à Palacio.

Reyna. Sin duda noticias tiene  
de la muerte de Raquèl;  
temiendo estoy impaciente  
su rigor: vos, Alvar Nuñez,  
solicidad con prudentes  
razones embarazar,  
que el Rey à Raquèl no entre  
à vèr en sus agonias,  
que serà el dolor mas fuerte:  
los dos, Arzobispo, vamos  
à esperarle, quando llegue  
à su quarto: ven, Zorayda.

Vanse, y al irse detiene Alvar Nuñez  
à Zorayda.

Alvar. Bella Zorayda.

Zorayd. Què quieres?

Alvar. Que te acuerdes, que te adoro.

Zorayd. Solo pides, que me acuerde,

que me adoras? Alvar. Si, Zorayda.

Zorayd. Pedirme otra cosa puedes,

que esto es difícil. Alvar. Pues como?

Zor. Porque no olvida quien quiere. Vase.

Chor. Tú te acordaràs de mi?

Jarif. Como memorias me dexes.

Chor. De què?

Jarif. De alguna alhajilla. Vase.

Chor. Pues no quiero, que te acuerdes.

Alvar. A recibir al Rey vamos.

Chor. Si ya de Raquèl la muerte

sabe, buen recibimiento

tendremos. Alvar. Siendo tan breve

el tiempo, que sucediò,

no es posible. Dentro el Rey.

**R**ey. Traidor, muere,

pues à darme te atreviste

las noticias mas alevés.

Sale embaynando la daga.

Muerta Raquèl, y yo vivo!

mueran quantos en su muerte

fueron complices, y mueran:::

Chor. Las suegras, que es una peste.

Rey. Ay Raquèl del alma mia!

Alvar. Què haces, señor? detente.

Rey. Aparta, si de tu vida

vèr el fin fatal no quieres.

Chor. Mala mano. Rey. Sin mi estoy:

**mas** pues Alvar Nuñez no tiene <sup>ap.</sup>

culpa, y para mi venganza

le he menester, pues aqueste

hombre que matè, me dixo,

que en Illescas los crueles

complices estàn. Alvar. Señor,

què es lo que intentas? no adviertes

tu grandeza?

Chor. Hombre del diablo,

sin duda tu muerte emprendes.

Rey. Alvar Nuñez. Alvar. Gran señor.

Rey. A Illescas parte con veinte

Compañias de Cavallos

ligeros, y alli me puedes

à vista de sus almenas

esperar, sin que hombre dexes

salir de Illescas. Alvar. Al punto

voy, señor, à obedecerte;

mas la Reyna mi señora

te aguarda en tu quarto. Rey. Vete

al instante. Alvar. Señor, mira,

que la desdicha no tiene

remedio, y en verla buscas

tu desdicha. Rey. Que me dexes

te mando: parte al instante,

que Leon, Rey impaciente,

refucitar à bramidos

las prendas del alma emprende

mi valor. Alvar. Mira::-

Rey. Ya digo,

que te vayas, sino quieres

que mis iras::- Chor. Señor, vamos,

que hecha rayos. Alvar. Ya obedece

mi lealtad. Rey. Luego al instante

tras ti parto.

Chor. Fuego vierte. Vanse.

Rey. Donde estàs, Raquèl divina?

Ya à morir contigo viene

Alfonso, Rey de Castilla,

y à vengar tu infeliz muerte.

Cómo pudo en tu beldad

obrarfe tan gran rigor,

B

fin

479 a  
(2a Bar)  
y Zorayda



fin que embotasse el furor  
los filos de la crueldad?

Traidores, què os havia hecho  
inocente su deidad?

no os turbò la Magestad,  
que amaba dentro en su pecho?

Contra vuestro Rey airado  
se atreviò el furor sin ley;  
pues solo reyna aquel Rey  
donde reyna mas amado.

En una muger rendida  
ensangrentasteis lo cruel;  
què culpa tenia Raquèl  
en ser de mi amor querida?

Al Cielo clama inocente  
la purpura, que derrama,  
y de mis rencores clama  
à la venganza impaciente.

Pero si tan gran traicion  
han de vengar mis enojos,  
incitar quiero los ojos  
de tan triste compasion:

para que en tan importuno  
dolor, mi ~~furor~~ *ciego furor*  
no dexé ~~aisado el furor~~ *Albertal*  
de tanto traidor ninguno. *vigor*  
Mueran todos los tiranos,  
que ocasionaron::-

*a*  
*429*  
Al ir à entrar, salen la Reyna, el Ar-  
zobispo, y Damas.

Reyna. Detente:

señor, viendo que à tu quarto  
no passabas, mi amor viene  
à darte la bienvenida:  
en hora dichosa llegues.

Rey. Como puede ser dichosa *ap.*  
con tan infelice suerte?

Reyna. No me respondeis, señor,  
ni mis brazos os merecen?

*Hace que se va el Rey.*

Mas la espalda me bolveis?  
què es aquesto?

Rey. Aunque pretende *ap.*  
recatado mi dolor  
no usar de mis esquivaces,  
no me es posible. Reyna. Què dice  
vuestra Alteza?

Rey. Que impaciente

he de dàr la muerte à quantos  
complices fueron aleves

en la muerte::- mas què digo?

Reyna. Vuestra Magestad se temple,

y advierta::- Rey. Què he de advertir?

Reyna. Que mi amor rendido siempre::-

Rey. Què decís de vuestro amor?

Reyna. Que à vuestro gusto obediente  
ha estado sufriendo tantos  
desprecios, tantos desdenes.

Rey. Què haveis sufrido? Ola, postas,  
pues imposible es que entre  
ya à ver à Raquèl, yo parto  
airado à vengar su muerte:  
yo voy à Illescas, señora.

Reyna. Aguardad.

Rey. Què impertinente  
persuasion.

Reyna. Què no os merezco,  
que me escucheis? Rey. Si merece  
vuestro amor mis atenciones,  
mas mi colera impaciente  
parte à vengar::- ola, postas.

Arzob. Señor, aguarda.

Rey. Què emprende  
vuestra lealtad, Arzobispo?

Arzob. Que advirtais::-

Rey. Muy bien parece, *ap.*  
que no llega à su noticia  
los pesares, que me ofenden.

Arzob. Tus mas ilustres Vassallos  
besar tu mano pretenden,  
y en tu quarto esperan juntos.

Rey. Pues decidlos, que no quiere  
el Rey, que los desleales  
los pies aora le besen.

Arzob. Los Nobles son las columnas,  
que vuestro Reyno mantienen.

Rey. Pues yo los pondré à mis plantas,  
para que de serlo dexten. *Vase.*

Reyna. Què crueldad!

Arzob. Què sinrazon!

Reyna. Mucho su disgusto fiente  
mi amor, aun mas que el desaire,  
que encuentro en sus altiveces.

Arzob. No os affixas, gran señora;  
que hable al Rey claro, conviene  
al Reyno todo; y pues oy

Die-



y el Rey Don Alfonso el Bueno.

Diego Lopez de Haro viene,  
él, y yo tambien rendidos  
le hablaremos, quando temple  
el tiempo su airado enojo.

Reyna. Mucho ha de sentir la muerte  
de Raquel. *Arxob.* Sin duda el Cielo  
la ocasionò, porque enmiende  
el Rey tantas sinrazones  
como Castilla padece.

Reyna. Dios sus pasiones reprima.

*Arxob.* Si hará, pues es tan clemente.

*Vanse, y salen Alvar Nuñez, y Chorizo.*

*Chor.* Lleve el diablo el postillon,  
y las postas tambien lleve.

*Alvar.* Por qué?

*Chor.* No es mala pregunta,  
quando hecho pedazos viene  
de este miserable cuerpo  
el lugar mas indecente.

*Alvar.* De correr tan breve espacio  
te quejas? *Chor.* Qué no me quexe  
quieres, quando yo he venido,  
sin que en mi vida lo fuese  
(entre los sueltos cavallos  
de los vencidos) ginete.

*Alvar.* Que hayas venido, qué importa?

*Chor.* Mucho, para quien no quiere,  
que le rebiente una posta,  
y de comer no rebiente:  
y pues que ya à Illescas vemos,  
à buscar voy donde llene  
estas tripas de chorizo.

*Alvar.* Aguarda, qué es lo que emprendes?

Con la gente de à cavallo,  
que me sigue, que le espere  
el Rey, à vista de Illescas,  
me mandò, y hasta que llegue,  
no ha de entrar en el Lugar,  
ni salir nadie. *Chor.* Pues quieres,  
que yo me muera de hambre?

*Alvar.* Qué vulgar en todo eres!

*Chor.* Yo he de entrar à comer y algo.

*Alvar.* Loco, qué es lo que pretendes?

*Chor.* Saber à qué viene el Rey.

*Alvar.* A castigar los alevés  
traidores, que muerte dieron  
à Raquel, sin duda viene.

*Chor.* Pues si yo no la maté,

ha de ocasionar mi muerte  
no dexandome comer?

*Alvar.* Al Rey espera, que llegue.

*Chor.* Al Rey? *Alvar.* Si.

*Chor.* Pues los demonios

lucubos, incubos, duendes,  
aereos, trasgos, subterranços,  
familiares, y corchetes,  
los que tientan, los que agarran,  
los que se arriman, y meten  
por el ojo de una puerta,  
y por otro salir suelen,  
en cuerpo, en alma, en bolandas,  
en un instante me lleven

à la cocina del Papa,

adonde la panza llene,

si yo aguardare à que el Rey

à verme contigo llegue.

*Alvar.* Por qué?

*Chor.* Porque siempre yo

me descarto de los Reyes

aun jugando al hombre. *Alvar.* Cómo?

*Chor.* Porque me los baldan siempre.

*Dentro el Rey.* Haced alto.

*Alvar.* El Rey llegó.

*Chor.* Y el demonio, que me lleve.

*Sale el Rey.* *Alvar.* Nuñez.

*Alvar.* Gran señor.

*Rey.* Con los Soldados, que tienes

à tu cargo, luego al punto

que yo por las puertas entre

de Illescas, llega marchando,

y la orden, que te diere,

haràs que luego executen.

*Chor.* Pasar à cuchillo quiere

à todo Illescas sin duda.

*Rey.* Vè à dàr la orden en breve,

que yo marchò.

*Alvar.* Ya obedezco.

*Vase.*

*Chor.* Yo de aqui escapo, que puede

ser, que Chorizo à tajadas

se le meriende esta gente. *Vase.*

*Rey.* O montes, à quien el Tajo

llorando à Raquel guarnace

de lagrimas, que mis ojos

prestaron à su corriente:

teatro fereis funesto,

adonde el delito aleve



de tantos viles traidores  
castigado à vèr se llegue:  
teñidos de sangre todos  
quedareis, pues que crueles  
consentisteis, que os pisasse  
su atrocidad delincuente.  
Y pues à la puerta me hallo  
de Illescas, cuyo eminente  
origen, con los blasones  
de los Griegos se ennoblece:  
entrar quiero; mueran quantos  
complices fueron rebeldes  
en la muerte de Raquel:  
à obrar mi furor empiece,  
porque de mi justo enojo  
se estremezca el mundo, y tiemble.

*Descubrese la puerta de Illescas con un  
pedazo de Muro, y al ir el Rey à en-  
trar, baxa un Angel con una espada  
de fuego.*

*Angel.* Detente, Alfonso. *Rey.* Quien es  
el que mi impulso detiene  
con tal poder, que admirados  
mis alientos se entorpecen?

*Angel.* Con supremo poderio  
soy, Alfonso, quien te advierte,  
que està tu vida, ò tu muerte  
en manos de tu alvedrio.  
A una fragil criatura  
has rendido adoracion,  
apartando el corazon  
de Dios, que es suma hermosura.  
De aquesta infinita ofensa  
pide ya la eterna ley  
satisfaccion; mira, Rey,  
si puede haver recompensa:  
Mira, que aora propicia  
te persuade la clemencia,  
que aplaque tu penitencia  
la indispensable Justicia.  
Atiende quanta desgracia  
en vision ya se te ofrece,  
còmo tu Reyno padece,  
porque perdiste la gracia.

*Dentro ruido de guerra, y dicen dividi-  
dos en tres partes las voces.*

*Dentro unos.* Todo se destruya, todo  
se tale, todo se rompa,

padezca Castilla en guerras,  
hambre, y peste contagiosa.

*Dent. otros.* No hay quien siquiera nos dè  
yerva, con que se focorra  
nuestra gran necesidad.

*Dentro otros.* La peste corrompe toda  
el agua, el aire, y la tierra  
con corrufivas ponzoñas.

*Unos.* Què desdicha! *Otros.* Què dolor!

*Otros.* Què pena! *Otros.* Què gran congoja!

*Rey.* Què es esto, Señor, què es esto?

*Angel.* Tus culpas, que lo ocasionan:  
mira como ya la peste,  
el hambre, y guerra destroza  
tus Vassallos, y tus Pueblos.

*Rey.* Ya miro ya mi deshonor,  
ya veo, que por tres partes  
rompen à un tiempo furiosas  
las armas del de Navarra,  
del de Leon, y de Mahoma,  
y que la peste, y el hambre  
destruye à Castilla toda:

gran castigo! *Angel.* Pues atiende  
de tus Pueblos las congojas.

*Todos, y Musica.*

*Musica.* Misericordia, Dios, misericordia,  
tu gran piedad nuestros lamentos oiga.

*Rey.* Misericordia, Señor,  
ya conozco la horrorosa  
culpa, con que os ha ofendido  
mi ignorancia ciega, y loca.

*El Rey, y Musica.*

*Musica.* Misericordia, Dios, misericordia.

*Rey.* Pesame, Señor, y tanto  
me pesa, que ni la Gloria,  
ni el Infierno son motivo  
de mi llanto, y mi congoja;  
solo por ser contra vos  
mis culpas el alma llora.

*El Rey, y Musica.*

Tu gran piedad nuestros lametos oiga.

*Rey.* Yo propongo, que mi enmienda  
sea en el mundo notoria;  
y porque me perdoneis,  
mis enemigos perdona  
mi dolor, diciendo à voces:  
Misericordia, Dios, misericordia.

*Angel.* Pues que ya tu contricion

en



# Suena terremoto

Rey----- Pero q. es esto? ay de mi!

parece q. se estremece

y a

uno solo

Dentro---

todo el orbe, y q. se rasgan  
esas esferas celestes.

Barbaro Rey, teme al cielo

q. tan ofendido tienes.

Rey----- Que horror! q. pavor! q. asombro!

q. voz es esta q. puede

anguilar mi aliver

y hacer mi espíritu tiembler!

Dña  
todos

Dentro---

misericordia, Dios mio,

Castigo del Cielo es este.

Rey-----

pero ya segunda vez

otras voces me previenen

q. mis Culpas son la Causa

de este ocurrido accidente:

ya basta Dios poderoso;

vuestro rigor se modere

q. ya Conozco q. soy

q. tan ofendido os tiene,

la enmienda ofrezco, Señor,

y la ofrezco de tal suerte

q. empiezo ya perdonando

ã todos los q. me ofenden:

hacedlo así vos Conmigo,

[de misericordia fuente



quid mis pasos errados,  
q. tu bondad no merece  
q. ingratamente proceda  
q. por tu hechura se tiene.  
vean todos mis Vasallos,  
Reynos, y quantos contiene  
la redondez de la tierra  
q. si hasta <sup>up</sup> aqui imprudente  
por seguir torpe los vicios  
enojé a un Dios tan clemente  
veré tambien q. mi enmienda  
la llegado a ser de suerte  
q. no siendo lo q. fui,  
soy q. es justo que fuese.



fin dela Torn. 1.ª



en otro sèr te transforma,  
no solo por tu dolor  
Dios tus pecados perdona;  
pero aumentar te promete,  
y dilatar tu Corona:  
y para mayor consuelo  
en fè de que se mejora,  
buelve los ojos, y mira  
el resplandor de essa gloria:  
què vès?

*Suena Musica, y descubrense en unas nubes dos Retratos, uno del Santo Rey Don Fernando, y otro de San Luis Rey de Francia.*

*Rey.* Veo dos Monarcas,  
cuyas sienes vencedoras,  
no solo diademas ciñen,  
mas esplendores coronan.

*Angel.* Effos que vès, que en imagen  
se representan aora,  
dos nietos tuyos seràn  
de virtudes muy heroicas.  
Esse, que al lado derecho  
las Celestes Claraboyas  
obstenta, serà Fernando,  
que de Berenguela hermosa  
tu primogenita hija  
nacerà, y las dos Coronas  
de Leon, y de Castilla  
harà lleno de victorias;  
y restituyendo à Christo  
quanto el Sarraceno doma,  
seràn Cordova, y Sevilla  
sus conquistas milagrosas:  
quantas heroicas virtudes  
la fantidad perficiona  
tendrà, y en comprobacion  
la Iglesia en sus religiosas  
Aras, harà que le rindan  
veneraciones devotas.  
Effotro, de quien el Cielo  
tambien te obstenta la copia,  
serà Luis, hijo de Blanca,  
tu menor hija, Matrona  
de singulares proezas,  
que al ser Castellana Rosa  
al Règio Lirio de Francia  
unida, darà dichosa

essa admirable Azucena,  
y al ser soberana Antorcha  
de la triunfante Sion,  
cultos le ha de rendir Roma.  
*Buela el Angel, y cubrense los Retratos.*  
*Rey.* Aguarda, espera, sagrado  
Espiritu, donde remontas  
el buelo, sin que primero  
mi adoracion te responda?  
O inmensa piedad divina!  
què presto te defenojas,  
y debiendo castigarme,  
por tu piedad me perdonas:  
por tan grande beneficio,  
por tanta misericordia,  
junto con mi corazon  
te alaben todas tus obras.

\*\*\*

*Salon con to*  
JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Arzobispo, y Don Diego.*

*Arzob.* Oy al Rey hemos de hablar,  
pues si hasta aqui nuestro intento,  
por sus continuas tristezas,  
ha dilatado el hacerlo,  
ya es tiempo, que la lealtad  
pierda al temor los recelos:  
al Eclesiastico Brazo  
de este Catholico Imperio  
represento, y al Seglar  
vos representais, Don Diego:  
pues si de esta Monarquia  
somos Brazos, con que el mesmo  
Rey gobierna sus Estados,  
què dirà, Don Diego, el Pueblo,  
si al vèr, que à caer se và,  
su ruina no detenemos?

*Diego.* Dirà, que somos ingratos;  
y así hablemosle resueltos,  
antes que la Reyna le hable,  
porque de su enojo ciego  
quiebre primero en nosotros  
el rigor, para que el ruego  
de la Reyna halle lugar  
mas eficaz en su pecho.

*Arzob.* Sepa Alfonso sus descuidos,  
sus desordenes:-

*Sale*



*Sale el Rey.*

*Rey.* Què es esto,  
Arzobispo? *Arzob.* Señor, es:-  
me ha turbado su respeto. *ap.*

*Rey.* Què es esto, Don Diego?

*Diego.* Eras:-

*Rey.* Ya, Señor, ya de mis yerros *ap.*  
reconozco los delitos;  
que os he ofendido confieso,  
y que las quejas me dais  
en las voces de mi Pueblo,  
pues vi de vuestra Justicia  
piedad, y castigo à un tiempo.  
Decid, no os turbeis, que el que es  
noble Vassallo, es espejo  
de su Rey, y ha de decirle  
sin lisonja sus defectos.

*Arzob.* Si me escuchais, os dirè  
de parte del rendimiento  
con que os aman los Vassallos,  
*Sur.* las razones. *Rey.* Ya os atiende.

*Arzob.* Vuestra Magestad, señor,  
apenas Infante tierno,  
sol amaneciò en Castilla,  
quando sucediò en el Reyno,  
cercado de disensiones,  
entre sus Vassallos mismos;  
56 infortunio tan preciso  
en la infancia de lo règio,  
que solo es feliz aquel  
Monarca, à quien quiso el Cielo,  
siendo Infante, coronarle  
de afortunados sucesos.  
Bien al contrario, señor,  
os sucediò à vos, supuesto,  
que antes de empuñar la mano  
el Cetro, segun derecho,  
os le puso sobre el ombro  
de los trabajos el peso,  
porque de vuestro reynado  
fuese Cruz, antes que Cetro.  
Don Fernando vuestro tio,  
Rey de Leon, viendo lleno  
el Reyno de sediciones,  
entrò en Castilla con gruesos  
Exercitos, y talando  
vuestros Lugares, y Pueblos,  
os tomò las mas Ciudades,

poniendooos en tal aprieto,  
que por obviar el peligro  
algunos parciales vuestros,  
quisieron, que à vuestro tio  
diesséis vassallage; y siendo  
vos, señor, de quatro años,  
en llanto hermoso deshecho,  
la servidumbre estorvasteis,  
que las Magestades vemos,  
que aun antes de sentir, hacen  
del desdoro sentimiento;  
y como inocente llanto  
enternece al mismo Cielo,  
Moysès segundo os librò  
de los rigores del Pueblo,  
siendo Nuño Almejir quien  
robandoos, al Rey resuelto  
en un cavallo os llevò  
à Avila, y los Cavalleros  
de ella juraron perder  
la vida, antes que su excelso  
Rey jurasse vassallage  
à ningun Rey Estrangero:  
(noble lealtad Castellana,  
pues despreciar supo el riesgo)  
mas como el Cielo os guardaba  
para ser Brazo derecho  
de la Religion Christiana,  
quiso hacer un Rey perfecto;  
pues de seis años no mas  
se adelantò con exceso  
tanto en vos vuestro valor,  
vuestra prudencia, que el Cetro  
empuñando, governasteis  
vuestras huestes, y resuelto  
en campaña os viò Castilla;  
que de los Reyes es cierto,  
que en el discurso, y valor,  
no es arithmetico el tiempo:  
y restaurando animoso  
de vuestro tio, y abuelo  
Don Sancho, Rey de Navarra  
(que tambien fue vuestro opuesto)  
quantas Ciudades, y Villas  
os usurpaban del Reyno,  
con el laurèl de los triunfos  
se coronò vuestro aliento,  
con tanto gusto de todos

vuel-



vuestros Vassallos, y deudos,  
que os amaban por lo afable,  
por lo liberal, y atento;  
de tal suerte, que os llamaban  
Don Alfonso el Noble, el Bueno:

y apenas con quince Abriles  
vuestros años florecieron,  
quando os casasteis en Burgos  
con el ~~divino~~ portento *hermano*  
de nuestra Reyna, y señora  
Doña Leonor, cuyo extremo  
de hermosura, y perfecciones  
son tantas, que si en el Cielo  
pudiera haber embidia,  
la embidiara el Cielo mesmo.

De aquesta union venturosa,  
sucesion nos disteis luego;  
pues tan reciprocamente  
os amasteis algun tiempo,  
que por los ojos de entrambos  
se entendia vuestro afecto.

Tomasteis despues à Cuenca,  
en cuyo sitio el esfuerso  
vuestro se viò, pues supisteis  
carecer del matrimonio:  
Hasta aqui todo eran dichas,  
todo victorias, trofeos,  
y en vuestros Vassallos toda  
la sujecion era obsequios,  
hasta que viendo, señor,  
una hermosura:-

Rey. Teneos,

Arzobispo, que pues vos  
mis victorias, y progressos  
me haveis dicho, porque vean  
todos mi arrepentimiento,  
para mas dolor, yo mismo  
confessaré mis defectos.

Hasta que viendo (repito)  
una hermosura, un portento,  
à una muger, à Raquel;  
harto en esto la encarezco,  
pues añado à su hermosura  
dichas de su nacimiento.

A su belleza quedè  
tan rendido, tan sujeto,  
que la Magestad perdiò  
las señas de parecerlo

en mi; pues à sus alhagos  
la rendì todo el imperio  
del alvedrio, de fuerte,  
que todos reconocieron  
cèñirse el laurèl hermoso,  
y quitarsele à mi esfuerso,  
y que Raquel en Castilla  
mandaba, y yo en sus afectos;

y como la governaba  
la passion, y no el derecho,  
torciò la justicia el rostro,  
y era todo defacierto  
el gobierno, y mis Vassallos  
todo quexas, todo miedos.

Sintieron esta desorden  
los Nobles, y los Plebeyos:  
la Reyna llorò el desaire,  
quando todos mis desprecios;  
y el de Navarra, y Leon  
mi descuido conociendo,  
bolvieron à hacerme guerra,  
y el Rey Moro de Marruecos  
entrò assolando à Castilla;  
y saliendole al encuentro  
en Alarcos me perdi,

saliendo yo herido, y siendo  
de mi culpa, y mi pecado  
castigo aqueste suceso.  
Esta razon à los Nobles  
obligò, à que con despecho  
sangrientamente apagassen  
aquella llama, aquel fuego  
en que mi passion ardia,  
y me estaba desluciendo;  
y aunque su culpa perdono,  
pues los guiò el noble zelo,  
no digo, que hicieron bien,  
que al Rey los Vassallos buenos  
no han de corregir con iras  
lo que han de enmendar con ruegos.

Desde entonces mi passion  
(llevada del sentimiento)  
en vez de olvidar constante  
aquel ya difunto objeto,  
le conservò en las cenizas  
de la memoria el afecto;  
de fuerte, que vengativos  
mis impulsos alhagueños,

con-



si  
no  
contra mis Vassallos era  
todo iras, todo ceños,  
todo desprecios, rigores,  
ansias, penas, devanços,  
tristezas, melancolias,  
descuidos, y defaciertos;  
pues por no olvidar la causa,  
me olvidaba de mi mismo:

ciego confieso que estuve;  
pero aunque tarde, ya veo  
mis culpas, y no vè poco  
el que vè, que estuvo ciego.  
Gran remedio pide el daño,  
buscar prometo el remedio:

al Cielo tengo ofendido,  
pues satisfacer al Cielo  
intento con penitencias,  
con lagrimas, y con ruegos,  
sacrificando mi vida

por la Fè de Dios, haciendo  
que mi valor resucite

otra vez contra el sobervio  
Abenyucef Macemud,

que con Exercitos gruesos  
viene talando à Castilla,

y los Pendones perversos  
de Mahoma los tremola  
sobre mis muros excelsos.

Bolverà à regir mi mano  
la justicia, darà premios,

satisfarè à los quejosos,  
obrarà el amor, no el ceño,

y à recuperar afable  
de mis Vassallos atentos

bolverè el renombre invicto  
de Alfonso el Noble, y el bueno.

Arzob. y Diego. A tus plantas, gran señor,  
tal mudanza agradecemos.

Arzob. Què gran ventura!

Diego. Què dicha!

Rey. Que sea el conocimiento  
de mis descuidos tan tarde,

Arzobispo, es lo que siento,  
pues aliviar de la carga

à mis Vassallos no puedo  
de las guerras de Navarra,

y Leon, que si con ellos  
tuviera paces:— Diego. Señor,

no es tarde para los medios,  
porque ya el Cielo os previene  
(viendo el arrepentimiento  
vuestro) las dichas, pues toda  
la Cantabria à mi voz tengo  
dispuesta à vuestro dominio,  
pues voluntarios, y atentos  
los Vizcaynos ofrecen  
daros nobles, y alhagueños  
vassallage. Rey. Què decis,  
Don Diego?

Diego. Señor, que es cierto,  
y con su valor podeis  
conquistar el mundo entero.

Rey. Atento à la gran lealtad  
con que obra su heroico pecho,  
à los nobles Vizcaynos  
mantendrè en sus propios fueros.

Arzob. Pues de Leon, y Navarra  
tambien las paces yo os tengo  
ajustadas. Rey. De què modo?

Arzob. Con el feliz casamiento  
de nuestra Infanta, y señora  
Berenguela, que es lucero  
de Castilla, con el Rey  
de Leon, cuyos conciertos  
son, que ajustarà las paces  
con vos, y el Navarro, haciendo  
alianza de amistades  
todos tres, y gusta de ello  
la Reyna. Rey. Pues Arzobispo,  
si la Reyna viene en esso  
executese al instante:

(ya sabia yo del Cielo, ap.  
que dispuesto estaba asì)

Y quien es el Mensagero  
de esta embaxada? Arzob. Señor,  
un Varon, que por perfecto,  
sabio, y santo, à estos tratados  
embia el Rey. Rey. De què puesto?

Arzob. Canonigo es de Leon.

Rey. Decid, que me vea luego

para efectuar las paces,

pues con la ayuda del Cielo,

y el de Leon, y Navarra,

hacer guerra luego intento

al Rey Miramamolín:

y para lograrlo, ruego

à



à mis Vassallos, que hagan  
con religiosos afectos  
rogativas, porque Dios  
en esta guerra, que espero  
hacer contra el Moro, use  
de la piedad con su Pueblo.

Y vos, Arzobispo, al punto,  
que partais à Roma ordeno,  
y le direis de mi parte  
al Pontifice Inocencio

Tercero, que para hacer  
guerra con el Moro, ruego  
à su Beatitud, postrado  
con Catholico ardimiento,  
me conceda la Cruzada,  
que armado el Christiano zelo  
con tantas Indulgencias,  
pelearà con mas esfueros.

Arzob. Tan santa demanda irè  
à pedirla, señor, luego.

Rey. Don Diego, vos entretanto  
haced que se alisten luego  
mis Castellanos, y à vos  
General os hago de ellos.

Diego. Beso tus plantas, señor,  
por tal honra: de contento,  
viendo su mudanza, estoy  
fuera de mi. Arzob. Este portento  
solo el Cielo pudo hacerle.

Dentro. Plaza, plaza.

Rey. Què es aquesto?

Arzob. La Reyna, que à vuestro quarto  
passa. Rey. A recibirla quiero  
salir: partid luego al punto.

Arzob. y Diego. Ya vamos à obedeceros.  
Vanse, y salen la Reyna, y Damas.

Rey. Señora, què novedad  
es esta? en mi quarto vos,  
quando hay razon en los dos,  
que os busque mi voluntad?

Reyna. Politica es, si se dexa  
aconsejar del amor  
la razon, buscar, señor,  
à la ingratitud la queixa:  
por vuestros Vassallos vengo  
la que tienen à insinuaros,  
y de mi passion à daros  
tambien la queixa, que tengo.

Rey. Aguardad, que antes que à ser  
llegue quèxa en vuestro labio,  
mi ingratitud, ò mi agravio  
os quiere satisfacer,  
en confessaros rendido  
mi culpa, en la sinrazon  
de enagenar mi passion  
con que siempre os he querido:  
mas mi amor desde oy postrado,  
fabrà con tal rendimiento  
adoraros tan atento,  
que haga el descuido cuidado.

Y enmendando la tibieza,  
que mi ingratitud causò,  
quanto à mi se deslustrò,  
enmendarà mi fineza;  
amandoos con tanta gloria,  
que de mi culpa el error  
sepa alhagueño mi amor  
olvidaros la memoria.

Y pues satisfecha dexa  
vuestra quèxa el rendimiento,  
tambien que lo quede intento  
de mis Vassallos la quèxa.

Reyna. Señor, vuestra Magestad  
con tan noble proceder,

le dexa que agradecer  
oy tanto à mi voluntad,  
que al favor reconocida,  
si en mi amor darse pudiera,  
que constante no os quisiera,  
lo hiciera de agradecida.

Y asì, pagaros, señor,  
solo puede esta fineza  
de mi afecto, la firmeza  
con que os adora mi amor.

Y que no fueron agenos  
vereis, mis pesares, pues  
pension de quien ama es  
echar los cariños menos.

Rey. Yo harè, que mi afecto explique  
tanto mis afectos, que  
en el fuego de mi se  
el culto los purifique.

Reyna. Gloria serà para quien  
adorandoos tan constante,  
os solicitaba amante,  
y hallaba vuestro desdèn.

C

Rey.



Rey. Una torpe ceguedad  
pudo eclipsarme esta gloria.

Reyna. No os acuerde la memoria  
culpas de la voluntad.

Rey. Satisfacer solícito  
mi culpa con la razon.

Reyna. No busqueis satisfaccion  
donde es la razon delito.

Rey. Yo os adoro ya advertido.

Reyna. Eso escuchar solo intento.

Rey. Ya lograis en mi escarmiento  
las victorias de mi olvido.

*20*  
*Se* Dentro voces. No han de entrar.

Rey. Ola, qué es esto?  
qué ruido es esse, que inquieta  
mi quarto *asi?*

*Se* Salen Alvar Nuñez, y Chorizo.

Alvar. Unos Soldados,  
que viendo, que se les niega  
licencia, como has mandado,  
piden, que les des audiencia.

Rey. Haced que entren, y jamás  
à estorvar à nadie buelvan  
la entrada, porque si el Rey  
representa acá en la tierra  
à Dios, y que le pidamos  
jamás su piedad nos niega,  
no ferà bien, que los Reyes  
faltemos à esta clemencia.

Chor. Solo à las viejas, señor,  
les negàra yo la audiencia.

Rey. Por qué?

Chor. Porque piden siempre  
como si muchachas fueran.

Reyna. Para no estorvaros, deme  
vuestra Magestad licencia.

Rey. Aguardad, señora, que  
teniendo vuestra belleza  
ya el dominio en mi alvedrio,  
razon ferà que le tenga  
en mi gobierno; y así  
sentaos.

*Sientanse.*

Reyna. Admirada estoy  
de lo afable, que se muestra.

Alvar. Chorizo, qué novedad  
es esta del Rey? Chor. La Reyna  
es hermosa, y amor tienen  
tambien las personas Regias.

*Se* Sale un Soldado manco de ambos brazos.

*Se* Sold. En la batalla de Alarcos,  
viendo peligrar à vuestra  
Magestad, por defenderle,  
con toda una esquadra entera  
certè de Moros, en cuya  
refriega perdiò mi atenta  
lealtad los brazos, de suerte,  
que aun para daros liquiera  
memoriales, que os recuerden,  
no puede mi adverla estrella.

Chor. Delos usted con la boca,  
pues que pide para ella.

Reyna. Entrambos brazos perdisteis?

Sold. Si señora. Chor. De manera  
le pararon, que hasta el codo  
los perdiò, segun la cuenta.

Rey. Pues si los brazos perdisteis,  
de mi persona en defensa,  
y no os puedo dàr los mismos  
vuestros, mis brazos merezca  
Soldado, que los perdiò  
por su Rey; llegad, y sea  
recompensa aquesta honra  
de pèrdida tan molesta.

*Abrazase el Rey con el Soldado.*

Sold. Dicha fue, señor, perderlos,  
si los mejora mi estrella.

Reyna. Y yo dos brazos de oro  
mando le den de la mesma  
forma, que fueron los suyos,  
que ya que darle no pueda  
los que perdiò en la batalla,  
el valor de aquestos tenga.

Chor. Pues con los brazos de oro  
alcanzará quanto quiera.

Sold. Viva, señora, mil siglos.

*Vase, y sale un Hombre.*

*Se* Homb. Mi padre Don Lope Herrera  
sirviò à vuestra Magestad  
en una Alcaydia treinta  
años, y por sus servicios  
suplico se me conceda  
la misma Alcaydia à mi.

Rey. Por vuestra persona mesma  
mereced, que sois muy mozo  
para gobernar. Homb. Y vuestra  
Magestad era mas viejo,

quan-



quando empezò con proezas  
à governar à Castilla?

Rey. Osadía es bien discreta:  
no lo era, mas por los Reyes  
el Cielo es el que gobierna:  
armas le dèn, y cavallo;  
servidme aora en la guerra,  
que yo os tendrè en la memoria.

Homb. Razon serà, que obedezca. *Vase.*

Chor. Con la espada, y el cavallo  
le ha dado buena respuesta.

*Sale una Muger.*

*Se* Muger. El General Don Ruy Lopez  
mi padre, murió en la guerra,  
dexandome sin tomar  
estado, y en tal pobreza,  
que para ser Religiosa  
(vocacion, que desea  
elegir mi illustre sangre)  
me faltan las conveniencias.

Reyna. Si à vuestro padre perdisteis,  
en su Magestad os queda  
padre, que el estado os dè,  
que deseais: en las Huelgas  
de Burgos, que es fundacion,  
que haciendo està la grandeza  
del Rey à mi ruego para  
personas de sangre excelsa,  
fereis Religiosa, en tanto  
de vos cuidarè yo mesma.

Muger. Por tal honra, gran señora,  
mi humildad tus plantas besa. *Vase.*

Chor. Traza tiene de ser Monja.

Alvar. Pues en què?

Chor. En el labia mea. *Tocan un Clarin.*

Rey. Quien esse Clarin anima?

*Sale D. Diego.* Aora à Palacio llegan  
en dos *regueros* Andalu

hijos del viento, que alientan,  
dos Moros, los quales piden,  
señor, que les dës audiencia  
de parte de Abenyucef

Miramamolin. Rey. No niega  
mi poder audiencia à nadie:  
decid, que entren luego. Chor. Buena,

Moro en campaña tenemos?

ea valor, arma, guerra. *Empuña.*

Alvar. Què es lo que intentas?

Chor. Matarles,  
que aquesta canalla perra,  
enemigos de Chorizo  
son de parte de su secta. *Sale Zorayda.*

Zorayd. Haviendo visto dos Moros,  
que de dos brutos se apean  
à las puertas de Palacio,  
vengo à ver què es lo que intentan.

Chor. Al olor sale Zorayda  
de los perros. Alvar. Loco, dexa  
de burlas, di, que à alumbrar  
sale la luz à esta esfera.

Chor. Vendrà à alumbrar à Mahoma.

Alvar. Vete, villano, no quieras,  
que te dè la muerte. Chor. Voyme  
à ver à Jarifa bella. *Vase.*

*Se* Salen el Rey Miramamolin, y Abdalla.

Miram. Solo el amor de Zorayda  
pudiera hacer, que viniera  
Embaxador de mi mismo  
à hablar à Alfonso por verla.

Abd. Temeridad grande ha sido  
lo que intentaste. Miram. No temas  
nada, que la he de robar,  
aunque el mundo lo impidiera;  
pues ya tengo prevenido  
por cartas desde Baeza,  
à un Moro, que sirve al Rey,  
como conseguirlo pueda.

Abd. Si te conocen? Miram. Ninguno  
me conoce. Vuestra Alteza Al Rey,  
me dè sus pies: vive Alà,  
que haver venido me pesa  
por aquesta ceremonia  
de humillarse mi grandeza.

Zorayd. Este es Miramamolin,  
que el retrato lo demuestra,  
que me embiò, y el otro Abdalla  
mi padre; callar es fuerza  
quien es, pues siendo mi Rey,  
la lealtad me obliga.

Miram. Buena  
presencia el Rey tiene. *ap.*

Reyna. El Moro  
es de arrogante soberbia. *ap.*

Rey. Què es, Moro, lo que pretendes?

Abd. Zorayda, señor, es esta.

Miram. Mayor que su fama, Abdalla,  
C 2  
es



es su divina belleza.  
 El gran Miramamolín,  
 successor del gran Profeta  
 Mahoma, y Emperador  
 de la Africa, Grecia, y Persia,  
 invicto Rey de Marruecos,  
 y de quanto Alà gobierna;  
 à ti, Alfonso, Rey heroico  
 de Castilla, su grandeza  
 salud en tu Dios te embia,  
 y esta carta de creencia  
 de mi embaxada. Los ojos *ap.*  
 Zorayda träs si me lleva.

*Rey.* Di à què vienes?

*Miram.* Desatento *ap.*  
 no me ha mandado sentar;  
 mas yo lo sabré enmendar  
 en tomando aqueste assiento:  
 pues por mi Rey, y señor,  
 à quien rendido obedezco,  
 aqueste assiento merezco,  
 y por mi sangre, y valor.

*Ha de haver una filla, y sientase.*

Abenyucef Micemud,  
 Emperador siempre Augusto  
 del Africa, à cuyo aliento  
 aun le viene estrecho el mundo,  
 convocado de los Moros  
 de España, à España conduxo  
 en una Naval Armada  
 tanto numero de Turcos,  
 Moros, Etiopes, y Arabes,  
 que el guarismo en vano pudo  
 numerar la multitud;  
 pues con tener esse puro  
 quaderno del Cielo tantos  
 resplandecientes Carbunclos,  
 sus Soldados tantos son,  
 que Estrellas les falta à muchos.  
 Con este poder entrò  
 en Andalucia, y puso  
 con los estragos sangrientos  
 tanto pavor en los tuyos,  
 que en la Batalla de Alarcos  
 casi que vencer no tuvo;  
 pues apenas tremolò  
 el corvo alfange desnudo,  
 quando para el vencimiento

les bastò solo el impulso,  
 y el amago se quedò  
 en el brazo tan sañado,  
 que rayo, trueno, è incendio,  
 Christianos, Castillos, Muros,  
 de fuerte abrasò de Alarcos,  
 que de su glorioso triunfo  
 solamente à la memoria  
 dexar las cenizas supò.

Tomò à Salvatierra, luego  
 su Castillo, y otros muchos  
 fuertes, en quien las Vandéras  
 del grande Profeta puso,  
 y aun la diadema, que ciñe  
 tu frente por absoluto  
 Rey, si quisiera su aliento  
 arrancartela iracundo,  
 solo bastaba intentarlo  
 para lograrlo su orgullo:  
 pero usando generoso  
 de su clemencia, dispuso  
 avisarte, que si quieres  
 no ver los fines caducos  
 de tu Reyno, que le rindas  
 vassallage, y dès tributo  
 cada año de mil zequies,  
 y en tus Castillos, y Muros  
 Guarniciones su poder  
 ponga, para mas seguro  
 de tu eterno vassallage,  
 y defensa de los tuyos;  
 y que si no, por Alà,  
 y yo en su nombre lo juro,  
 que si la cerviz no domas  
 à su heroico, y blando yugo,  
 antes que aquesta luciente  
 Lampara, que alumbra al mundo,  
 de vuelta à las cinco Zonas  
 por pararelos, y rumbos,  
 que has de ver à los estragos,  
 à las iras, los insultos,  
 y al valor del Gran Señor,  
 tu Fè, tus gentes, tus cultos,  
 y Castillos, à su incendio,  
 fuego, nada, polvo, y humo.

*Diego.* Calla, sobervio.

*Alvar.* Arrogante,

calla, *Miram.* Como aquesto sufro?



Gxa 79

y el Rey Don Alfonso el Bueno.

21

vive Alà:-

*Empuña el alfange, y levántase el Rey.*

Rey. Teneos, Don Diego,

Alvar Nuñez, que el indulto

de Embaxador le reserva

de que mi valiente impulso

no le arranque el instrumento

con que atrevido, y perjuro

se atrevió à pronunciar: Dile,

Moro, à tu Rey Macemuto,

que Alfonso, Rey de Castilla,

à sus mensages injustos

le responderà en campaña;

y porque pensarlo supo,

no proponerlo, à mis plantas

su cabeza poner juzgo:

(en tu poder, Dios inmenso,

y no en mis fuerzas me fundo,

pues has de mirar, Señor,

per los que à tu Fè dãn cultos.)

*Buelvele las espaldas.*

Miram. Aquèsse ultrage sabrà

castigar:- Rey. Què dices?

Miram. Mudo

*ap.*

he quedado. Abd. Por Alà, *ap.*

que ha temido. Diego. Con disgusto

voy de no hacerle pedazos. *Vase.*

Reyna. Què arrogante el Moro estuvo.

Zorayd. A Abdalla parece ya,

que no le miro con gusto:

Alvar Nuñez, esta noche

irè à los Jardines. Alvar. Cultos

irè à rendir à tus aras. *Vanse.*

Miram. Yo, Rey Alfonso, te juro

vengar mi ultrage de fuerte,

que escandalo dès al mundo:

vamos, que à Zorayda intento

robar esta noche. Abd. A mucho

te determinas, señor;

mira el riesgo. Miram. No aventuro

con mi valor nada, pues

un cautivo de los muchos,

que tiene el Rey, y en Palacio

cultiva un Jardin, seguro

passe me ofrece, por donde

robarla pueda sin sustos;

pues todas las noches baxa

ella à su estancia, y astutos

mudando trage, podremos

lograr bien lo que discurro.

Abd. Mira, que es arrojo grande.

Miram. Nada vè, quien ama mucho.

*Vanse, y sale Chorizo.*

Chor. Muy de noche es, y al Jardin

mi Jarifa no ha baxado:

què de esta Mora tocado

estè yo del Dios Machin!

Su belleza es soberana,

y con razon me enamora;

pero con ser buena Mora,

es malissima Christiana.

Ella tarda en conclusion,

nunca viene à anochecer;

mas dificil es querer,

que ella venga à la Oracion:

Ya viene, Jarifa amada. *Sale Jarifa.*

Jarif. Chorizo? Chor. Como has venido

tan tarde? Jarif. Es que he tenido

la memoria alià ocupada.

Chor. Zelos à mi? por los Cielos,

que te dè la muerte. Jarif. Que

què son zelos? Chor. Bueno à fè;

pues ignoras, quelos son zelos?

Jarif. Esta passion me declara.

Chor. De quel te acordabas, di?

Jarif. Yo me acordaba de ti,

y de una muda de cara

para estàr blanca. Chor. Aì estàn

mis zelos. Jarif. En quel, si allanas,

que tambien muchas Christianas

se acuerdan de Solimàn.

Chor. Pues por mas blanca, no creas,

que mas te quiera mi afan,

que los Chorizos estàn

muy bien con las chimeneas.

Jarif. Tengo, aunque no lo presumo,

humos de ello. Chor. Eflo me hizo

quererte, porque un Chorizo

se cura mejor al humo.

Jarif. En fin, me quieres? Chor. Te adoro.

Jarif. Quel tanto? Chor. Tanto imagino,

que por ser Moro me inclino

al vino de Valdemoro:

mas de quererte las ganas

se me quitan à estas horas.

Jarif. Por quel?

Chor.



Jardin  
Obscurece

Dama 79



*Chor.* Porque son las Moras  
mejores por las mañanas.

*Jarif.* Aunque en ti no hay discrecion  
te quiero amante, y te escucho.

*Chor.* Eſſo en vueſtra ley no es mucho,  
que adorais un zancarron.

*Jarif.* Y tu amo quando vendrà?

*Chor.* Al punto aqui ha de venir.

*Jarif.* Eſſo à Zorayda à decir  
voy, que eſperandole eſtà.

*Chor.* Y bolveràs? *Jarif.* Eſſo prato:  
pendiente queda mi fè.

*Chor.* Y aun colgada. *Jarif.* De què?

*Chor.* De tu hermoſo garavato.

*se* Vase *Jarif*, y sale *Alvar Nuñez*.

*Alvar.* Chorizo, has viſto à Zorayda?

*Chor.* Ya à avilarla vè *Jarif*.

*Alvar.* Que ſu raro entendimiento,  
que ſu hermoſura divina  
pueda arrastrar mi paſſion,  
ſin que ya parezca mia!

*Chor.* Mira, del libro de Amor  
las Moras ſon unas citas,  
que entiende el diſcreto, aunque  
eſtèn en algarabia. *Sale Zorayda.*

*Zorayd.* *Alvar Nuñez.* *Alvar.* Mi Zorayda,  
en vano la noche al dia  
le puede ocultar con ſombras  
la belleza peregrina,  
pues las luces de tus ojos  
ſon eſtrellas ſiempre fixas,  
que alumbran con lo que ciegan,  
è influyen con lo que inclinan.

*Zorayd.* Pinguiera Amor, que mis ojos  
fueran eſtrellas propicias,  
que como para inclinarme  
à amante pudo la viſta  
à tu afeſto, dirigieran  
à amarme ſus luces miſmas.

*Alvar.* Què mas quieres que me inclinen,  
ſi amantes las anſias mias  
padeciendo eſtàn la pena  
de que no puedas ſer mia?

*Zorayd.* Luego à amar, y à padecer  
nueſtra eſtrella nos obliga.

*Chor.* Pues eſtrellas de pacientes  
ſiempre han ſido las cabrillas.

*Alvar.* Si; pues amor que no ſiente,

no es amor, y nadie eſtima  
tan ſatisfecho, que no  
tema perder lo que es dicha.

*Zorayd.* Què bien dicen, que el Amor  
es una dulce harmonia,  
que ſi ſe concierta ſuena  
con una cadencia miſma,  
pues lo miſmo que tũ ſientes,  
ſienten tambien mis caricias!

*Chor.* Del Amor el mejor ſon  
ſiempre han ſido las folias.

*Alvar.* Què ſientes?

*Zorayd.* Siento quererte,  
y que mariposa aliva  
mi fè, mientras mas ſe acerca  
peligra à la llama miſma,  
que pudiendola iluſtrar  
le quita al honor la vida.

*Alvar.* Yo te quiero con tan grande  
veneracion, y tan digna,  
que ſin paſſarſe à deſeo  
ſabe ſer mi amor caricia.

*Zorayd.* Como puede ſer perfecto  
amor, que un lazo no afirma,  
que una union honeſta no ata,  
y un matrimonio no liga?  
y como puedo penſar,  
que lo lograràn mis dichas,  
ſi la ley de Amor deroga  
nueſtra ley por ſer diſtinta?

*Chor.* Si eſtà de amor impaciente,  
reniegue poſe à ſu vida.

*Alvar.* Si tũ faeras:-

*Zorayd.* Tèn, no quiero  
que piènſe tu fè algun dia,  
que pudo vencerme Amor  
à lo que mi fè ſe inclina:  
pues deſde mi tierna infancia  
tuve tanta antipatia  
con mi Religion, que ſiempre  
he deſeado con vivas  
anſias ſer Chriſtiana, tanto,  
que ſupe deſde muy niña  
de una cautiva los altos  
documentos, y doſtrinas  
de la Catholica Fè.

*Alvar.* Què dices, Zorayda mia?

*Zorayd.* Que ſegun es el afeſto,  
que



<sup>Yna</sup>  
(20 y 90)

y el Rey Don Alfonso el Bueno.

(Criado con Achas)  
23 Yna

que à los Christianos tenia,  
y tengo, que es imposible,  
que haya en mi sangre Morisca.

*Chor.* Acabose, ella se vino  
à ir por su pie à la pila.

*Alvar.* Puede haver dicha mas grande!

*Zorayd.* Mayor viene à ser la mia:

ruido sienta. *Alvar.* Quien será?

*Zorayd.* Tú à esta calle te retira  
del Jardin, mientras yo voy  
à ver quien es.

*Alvar.* Buelve aprisa:

què te parece, Chorizo,  
de esta ventura, esta dicha?

*Chor.* Que segun tu amor la aprieta  
la has de hacer santa en dos dias.

*Vanse, y salen el Rey Miramamolín, y*  
*Abdalla disfrazados.*

*Miram.* Bien se ha logrado la entrada  
del Jardin; Alà permita,  
que halle à Zorayda.

*Abd.* Del Moro  
fue lealtad bien peregrina.

*Miram.* Prevenidos los Cavallos  
tenemos à la salida,  
y la fuga será facil.

*Abd.* Traer al Moro sería  
mejor, para que dixesse  
donde Zorayda solia  
baxar: pero gente viene.

*Sale Zorayda, y llegase à ellos.*

*Zorayd.* Sin duda fue fantasia,  
pues nadie està en el Jardin:  
*Alvar Nuñez.* *Abd.* Rara dicha!  
esta es Zorayda, señor.

*Miram.* Hermosa Zorayda mia.

*Zorayd.* Quien eres, hombre?

*Miram.* Un amante

tuyo, que con bazarrias  
todo su Imperio aventura

por libertar tu divina

beldad: tu Rey soy, y Abdalla

tu padre. *Zorayd.* Extraña desdicha! *ap.*

Pues què intentas?

*Miram.* Què? llevarte

conmigo. *Zorayd.* El peligro mira,  
señor: què harè, Cielos? *ap.*

*Miram.* Nada

temas. *Zorayd.* Alà no permita,  
que por mi vuestra grandeza  
se arriesgue.

*Miram.* Ven, y no impidas  
la ocasion con la tardanza.

*Zorayd.* Advierte:-

*Miram.* En vano porrias,

que te he de llevar. *Zorayd.* En vano,  
gran señor, lo sollicitas.

*Miram.* De esta fuerte vencerà  
tus temores mi osadia.

*Coge à Zorayda en brazos.*

Mientras yo tomo el Cavallo,  
guarda este puesto. *Llévala.*

*Abd.* Vè aprisa.

*Salen Alvar Nuñez, y Chorizo.*

*Alvar.* Què es aquesto?

*Dentro Zorayda.* Gran señor.

*Alvar.* Zorayda es la que pelagra.

*Zorayd.* Alvar Nuñez. *Alvar.* Ya mi brio  
te socorre. *Abd.* Aunque la vida  
pierda, el Rey ha de librarse.

*Alvar.* Quien và? *Chor.* Quien?

*Abd.* Quien imagina,  
que de aqui no pases.

*Alvar.* Presto *Sacan las espadas, y riñen.*  
lo dexaràs con la vida.

*Chor.* Y à puro embasar, Chorizo  
tambien te ha de hacer salchichas.

*Abd.* Raro valor! *Alvar.* Que no acabe  
de matarle, y que me impida  
ir tras Zorayda! ha traidor,  
acaba. *Chor.* Azia la tetilla

le tiro. *Dentro voces.*

*Voces.* Ha de la guardia.

*Salen dos Soldados con una luz.*

*Sold. 2.* Azia aqui el ruido se oia.

*Sold. 1.* Què es esto? *Abd.* Cal.

*Abd. 1.* Tened,

no le mateis, porque diga,

què traicion es esta. *Abd.* El Rey

Miramamolín:- *Chor.* Aprisa.

*Abd.* Lleva à Zorayda. *Alvar.* Què dices?

luego el mismo que venia

Embaxador, es el Rey?

havrà mas rara osadia!

Pero à castigar arrojo

voy, que me lleva la vida:

vo-

*Abdalla*  
*Lactara*



vosotros llevad al Rey  
esse Moro.

*Vase.*

*Chor.* Venga aprisa

el mastin. *Abd.* Ya mi lealtad  
cumplió con lo que debía. *Vanse.*

ojo

*Sale el Arzobispo armado con la Cruz de la  
Cruzada en las armas, y un Criado.*

*Arz.* Las postas prevenid, marche la gente,  
q̄ antes q̄ el Sol mañana en Occidente  
su luz apague, si vencerlo puedo,  
he de pisar la Corte de Toledo; (do  
pues aunq̄ tiempo alguno no he perdi-  
en la jornada, puesto que he venido  
por Ciudades, y Reynos, exortando  
à morir por la Fè, y predicando  
las gracias, que concede la sagrada  
Santidad de Inocencio en la Cruzada,  
cuyo zelo Catholico ha obligado  
à haver tanto numero alistado  
contra los Moros fieros

de Nobles Españoles, y Estrangeros:  
y haviendo ya llegado  
à Toledo, es forzoso, que el cuidado  
del Rey menos me eche, pues valiente  
me avisò, que marchaba con la gente;  
y aunque ya le he embiado la Cruzada,  
le harà falta tambien mi noble espada.

*Cria.* Ya marchò tu familia, y ya dispuesto  
tengo las postas.

*Arzob.* Pues montemos presto:  
mas què esquadron de gente se divide,  
que marchan à lo lexos?

*Criad.* A gran prisa  
parece que en un bruto, cuyo aliento  
por correr mas aprisa bebe el viento,  
un Cavallero llega àzia esta parte;  
ya del bruto desmonta, y en el arte,  
y brio, si reparo,  
parece que es:- *Arzob.* Quien?

*Criad.* Don Diego de Haro.

*Sale Don Diego Lopez de Haro armado con  
la Cruzada.*

*Diego.* Arzobispo, bien venido.

*Arzob.* Don Diego, fineza tanta?  
pues què es esto? *Diego.* Aora supe  
de la gente, que marchaba  
vuestra, que estabais aqui,  
y à daros la bien llegada

me he apartado de mi gente.

*Arzob.* Pues adonde es vuestra marcha?

*Diego.* Con los Tercios de Madrid,  
y la Gente de Vizcaya,  
con orden, que del Rey tuve,  
al Puerto de la Loffada  
me embia à reconocer  
el passo para las Navas.

*Arzob.* Pues ya de Toledo Alfonso  
ha partido? *Diego.* A Calatrava  
và marchando, con intento  
de tomar aquella Plaza.

*Arzob.* Con gran presteza el viage  
ha dispuesto el Rey. *Diego.* Es rara  
la providencia con que  
gobierna, dispone, y manda;  
y la Reyna con el zelo  
Catholico de la Cruzada  
le acompaña, pues no hay  
quien no desee ganarla:  
pues los Reyes valerosos  
de Argon, y de Navarra,  
con su Nobleza han venido,  
y tantas Naciones varias  
de Estrangeros, que no ha visto  
mayor Exercito España.

*Arzob.* Don Diego, Dios lo dispone,  
para que su Fè sagrada  
se extienda mas, y se acabe  
esta festa Mahometana.

*Diego.* Y què disponéis? *Arzob.* Tomar  
el camino à Calatrava,  
pues està cerca, que solo  
por publicar la Cruzada  
he tomado diferentes  
caminos en mi jornada. *Sale un Criado.*

*Criad.* Un Correo en este punto  
llega con aquesta carta. *Dasela.*

*Arzob.* Del Rey es, y dice así:

*Lee.* S. biendo por vuestras cartas,  
que estais en Andalucia,  
os aviso, que mañana  
con mi Exercito marchando,  
llegarè hasta Calatrava,  
adonde vuestra persona  
espero, que me hace falta.

Dios os guarde. El Rey Alfonso.

*Diego.* Pues à obedecerle parta  
vues-



vuestra persona al instante.

*Arzob.* A Dios, que ya la tardanza me està acusando mi afecto.

*Diego.* Y de mis Tropas la marcha me esperan tambien à mi: à Dios. *Arzob.* Tú haràs, que vayan à avisar à mi familia el que à Calatrava parta.

*Vanse, y salen la Reyna, y Damas por un lado con espadas, y plumas, y por el otro el Rey, y acompañamiento.*

*Rey.* Pues vuestra Real Magestad, amante quanto bizarra, me ha acompañado hasta aqui, habiendo en contadas marchas llegado à verse en la toma de Alarcos, y Calatrava, cuya victoria mis gentes consiguieron con tal fama, que casi tiempo no hubo entre emprenderla, y lograrla;

la suplico, que de aqui no pässe, puesto, que bastan para haver reconocido el valor con que se esmalta su amor, las demostraciones de su osadia gallarda:

y asì, he dispuesto se quede con su Corte en Calatrava, donde su Reyno gobierne; pues habiendo ya sus armas Abenyucef conducido desde Baeza à las Navas, y tomadome los puestos por donde passar trataba mi Exercito à Andalucia, no serà razon, que vaya (donde el riesgo es conocido) su persona aventurada;

pues el numero de gente, que Abenyucef trae es tanta, que la multitud, aun mas que el valor, recelos causa. Pero aunque mas gente venga, nada à mi esfuerso acobarda, pues el Cielo ha conmovido, no solo al Rey de Navarra, y Aragon con su Nobleza,

y la Gente de Vizcaya, sino à tantos Estrangeros, que con zelo, y Fè Christiana à aquesta guerra han venido para ganar la Cruzada, con cuya sagrada insignia todos sus pechos esmaltan, porque ven, que contra el Moro solo la Cruz es muralla, que assegura la victoria para honor de Dios, y España.

*Reyna.* Señor, à tu Magestad le dè Dios victorias tantas, quantos nobles sentimientos esta ausencia à mi me causa.

*Rey.* No os enternezcais, señora: dadme los brazos. *Reyna.* El alma con ellos dà ya mi afecto: mucho temo la arrogancia del Moro, pues se atreviò con cautela tan osada à venirse hasta la Corte para llevarse à Zorayda.

*Rey.* Mucho lo sentì, mas yo darè castigo à su infamia: acompañen à la Reyna seis compañías de guardia: idos, que mi gente ya el Puerto sube, que llaman de la Loffa, y Diego Lopez de Haro con diez Esquadras à reconocer ha ido de su estrecho la emboscada.

*Reyna.* A Dios, señor. *Rey.* El os guarde.

*Reyna.* Què sentimiento! *Vase.*

*Rey.* Què ansia! en vuestro poder, Dios mio, confia mi fè.

*Dentro Alvar.* Ha canalla! que os bolveis de miedo. *Rey.* Ola, què rumor es este?

*Salen Alvar Nuñez, y Chorizo.*

*Alvar.* Quanta gente Estrangera, señor, vino à esta guerra, alistada despues de haver los despojos logrado de Calatrava, dexando la Cruz de Christo

D

se



se vãn todos à sus patrias,  
menos unos Cavalleros,  
que de cinco, ò seis no passan.

*Chor.* Es gente, que hace tornillos  
mucho mejor, que cerrajas.

*Rey.* Alvar Nuñez, nada importa,  
que si el Cielo nos ampara,  
mejor es que la victoria  
se le deba solo à España.

*Chor.* Y à mi valor.

*Rey.* Pues tù acafo  
tienes valor? *Chor.* Linda chanza:  
todos mis antepassados  
te han servido, y yo.

*Rey.* En campaña?

*Chor.* No señor, que los chorizos  
sirven solo en la vianda.

*Alvar.* Ay Zorayda de mi vida!  
que te perdiessen mis ansias,  
y que alcanzar no pudiesse  
al traidor, que te llevaba!

*Tocan un Clarin.*

*Rey.* Mas què gente al Campo llega?

*Alvar.* El Arzobispo, que acaba  
de apearse. *Rey.* A recibirle  
salgamos.

*Sale el Arzobispo armado, y con la Cru-  
zada en medio del peto.*

*se*  
*Arzob.* Dame tus plantas,  
invielo Alfonso. *Rey.* A mis brazos  
llega, columna sagrada  
de Castilla: à muy buen tiempo  
vienes, para que tu espada,  
y tu santo zelo exorte  
en el riesgo, que amenaza  
la subida de este Puerto,  
lleno todo de emboscadas.

*Arzob.* Pues señor, marche la gente.

*Rey.* Mucho estimo la Cruzada.

*Arzob.* Al Pontifice, señor,  
siempre debe mucho España.

*Rey.* Marche el Campo, y valerosos  
subamos al Puerto.

*Dentro D. Diego.* Haga

alto el Campo. *Rey.* Què es aquesto?

*Sale Don Diego Lopez de Haro con la Cru-  
zada en el pecho.*

*Diego.* Señor, que en vano es la marcha,

pues aunque al monte subió  
tu gente, y con ira ofada  
desalojó al enemigo  
de los puestos, que ocupaba,  
y Castro-Ferrat tomamos;  
el passo por donde trata  
ir tu Campo, es un estrecho  
cercado todo de pardas  
peñas, riscos, fortalezas,  
las quales los Moros guardan  
para estorvar este passo,  
y otro ninguno se halla;  
y ya desde los peñascos  
à vèr se alcanza en las Navas  
del Rey Miramamolín  
el Exercito en campaña.

*Rey.* Pues què podemos hacer?

*Alvar.* Què? passarle à cuchilladas.

*Chor.* Ha buen hijo!

*Diego.* Eflo es querer  
aventurar la batalla.

*Rey.* Pues què se ha de hacer, D. Diego?

*Diego.* Que tome la retaguardia  
el Exercito, y por llano  
le busquemos. *Rey.* Las espaldas  
haviámos de bolver,  
haviendo visto la cara  
al enemigo, y que diga,  
que huimos de su arrogancia?

*Arzob.* Pues què dispones, señor?

*Rey.* Que divididos por varias  
sendas, busquemos por donde  
podamos tomar la marcha.

*Arzob.* Dices bien, señor. *Rey.* Pues yo  
tomo esta por mas estraña.

*Diego.* Y ya todos te imitamos.

*Rey.* Dios el camino nos abra.

*Vanse el Rey, el Arzobispo, y Don Diego  
cada uno por su parte, y luego Alvar  
Nuñez, y Chorizo por enmedio.*

*Alvar.* Que mis afectos perdiessen  
à Zorayda. *Chor.* Y que tù à Abdalla  
dießes libertad, porque  
te dixo, que era Zorayda  
su hija, quando Dios sabe  
quien fue su padre.

*Alvar.* Las chanzas  
dexa, que en mì hubo razon

pa-



y el Rey Don

para librarle: aora marcha,  
que yo espero en mi valor  
ir à su Campo à cobrarla.

Chor. Yo hiciera lo mismo, si  
à Jarifa me llevàran. Vanse.

Baxa el Rey por un monte, que ha de  
haber hecho de yedras. *Rela*

Rey. Adelantandome à todos

encontrar en vano tratan.

sin divina providencia,

las diligencias humanas

de este ciego laberinto

de riscos, peñas, y jaras,

senda alguna por adonde

conducir pueda mis Armas:

vos, Dios mio, vos, Señor,

podeis solo en pena tanta

enseñar senda por donde

camine el que ciego anda.

Dolcos, Señor, de mis gentes;

y pues vuestra soberana

clemencia en otra ocasion,

para que el Pueblo pasàra

Israelita, dividisteis

del Mar Bermejo las aguas,

porque de la ciega ira

de Faraon se libràra;

aora tambien, Señor,

haced que de estas montañas

se rasguen los senos, pues

vuestra clemencia sagrada

siempre es una, y es tambien

uestro este Pueblo, que os ama:

pero como, quando son

mis yerros, y culpas tantas,

juzgo, que para ablandaros

mi llanto, y mi ruego basta?

Quien hallarà luz alguna,

que la senda me enseñara?

Por aqui quiero subir,

por si es que la encuentro. #

Baxa San Isidro Labrador por el monte  
de yedras, al tiempo que el Rey

và à subir.

Isidro. Aguarda:

que asista à este justo Rey

el poder de Dios me manda.

Rey. Noble Labrador, quien eres,

Lab.<sup>n</sup> // // Aguarda.

Rey. // // Noble Labrador quien eres?  
que mi movimiento embargar!

Lab. ... Un Labrador soy humilde  
que de Maadris Cultivava,  
algun tiempo, el fertil Campo,  
que de Manzanares llaman,  
y el fruto de mi trabajo  
le cogo aora en otra Patria.

Rey. ... Pues que intentar?

Lab.<sup>n</sup> ... Envenante  
Camino, p.<sup>a</sup> donde vaya  
tu Coexito sin peligro,  
para que der la batalla  
al Mono, cuya Victoria  
hà de ven blason de España

Rey. ... Que dices?

Lab.<sup>n</sup> ... Ven era senda  
que à este monte circuntala?  
pues siguiendo la podria  
llegar tu gente à las Albar

Rey. ... Puedo creerte?

Lab. ... Bien puedes  
que nadie mi afecto engaña

Rey. ... Pues anda, y guia delante.

Lab. ... Hazelo de buena gana. (Vc)

Rey. ... Ola? Arzobispo? Fr. Diego?

S. Isidro. ... Que quieres Señor?

Dios. ... Qui mandar?

Rey. ... Ya he hallado senda p.<sup>a</sup> donde

Ayuntamiento de Madrid

(Lz)

(Bar y a  
Ing)



manche mi gente a las Vábar.

Anz. . . Quien te la ha enseñado?

Rey. . . El Cielo.

Diego. . . Maravilla tan extraña  
como la han sabido!

Rey. . . El acaro  
de hallar un hombre q. estaba  
trabajando en esos campos,  
y tan diestro en la montaña,  
que facilitó el derro  
todo quanto deraba.

Anz. . . De dios es este prodigio

Diego. . . Es su providencia Vana.

Rey. . . Pues no perdía ocasión  
que tan feliz se repara  
y mueran los enemigos  
de Dios, y su Iglesia Santa.

todos. . . Pues mueran los Enemigos  
de Dios, y su Iglesia Santa

Fin de la Tom. 2<sup>a</sup>

27

bargas,  
as

imilde,

a  
mpo,  
an,

ria.  
o. Enseñarte

aña.  
esta fenda,  
vála?

vas.

oceráisme,  
drid vayas:  
idamente.

da:

añ.  
id,

na  
s:  
ego.  
Diego.

or donde  
avas.  
ñado?

ña  
e Dios

ra,

JOR-







hasta la Corte de Alfonso  
fui por librar tu belleza;  
hallè que tu ingratitud  
(siempre à mi cariño opuesta)  
à Alvar Nuñez, esse vil  
Christiano (què fiera pena!)  
llamaste en defensa tuya,  
porque mi fè no tuviera  
logro alli; pero què mucho,  
si advertì para mi ofensa,  
que le deben tus cariños  
lo que à mi afecto le niegas?

*Zorayd.* Essa es vana presuncion:  
pluguiera Amor no lo fuera. *ap.*

*Miram.* Pues para què le llamaste?  
no vès como lo que piensas  
dar por disculpa, descifra  
evidentes las sospechas?

*Zorayd.* Ye no llamaba à Alvar Nuñez.

*Miram.* Pudo engañarse mi pena?

*Zorayd.* Si pudo, que como estaba  
de mi Alvar Nuñez tan cerca,  
no fue llamarle, sino  
daros, señor, advertencia,  
que Alvar Nuñez lo podía  
estorvar; y si la lengua  
no dixo mas que Alvar Nuñez,  
fue, que quebrada en si mesma  
con el susto la palabra,  
no hallò al pronunciar mas letras.

*Mir.* Mucho nombrando à Alvar Nuñez,  
con las voces te recreas:  
ò què mal para el engaño  
contra mi opinion aciertas  
la disculpa! *Zorayd.* No la admitas,  
que ya dartela no intenta  
mi valor, que en la campaña  
harà que claro lo veas.

*Mir.* Cómo podràs? *Zorayd.* Con la espada.

*Mir.* Pues dime:- *Zorayd.* Nada pretendas  
hasta verlo: toca al arma,  
el bèlico parche alienta;  
muera Alfonso, y mueran quantos  
fatigando las arenas  
Andaluzas, figuen ciegos  
las Cruces de las Vanderas.  
Ay Alvar Nuñez! por ti *ap.*  
nada mi valor arriesga. *Yendose.*

*Miram.* Aguarda, espera, divina  
beldad, que el alma me llevas;  
pues con tal demostracion  
ya satisfecho me dexas:  
escucha. *Zorayd.* Nada he de oirte,  
hasta verme la primera  
con el Christiano en campaña,  
que oy nuestras armas afrenta.  
Esto es por poder lograr *ap.*  
vèr à Alvar Nuñez; alienta,  
Amor, mi dulce esperanza.

*Miram.* Divina *Zorayda*, espera,  
no así el enojo disfrace  
el candor de tu belleza,  
que ardiente purpura tñe  
la nieve con que me quemas;  
pues para que de mi amor  
el fin mas dichoso adviertas,  
y sean testigos los campos  
de lo que en mi afecto reynas:-

*Zorayd.* Què intentará su porfia? *ap.*  
con temor el alma espera.

*Miram.* Oy el logro à mi esperanza  
le he de dar. *Zorayd.* De què manera?

*Miram.* Atiende, y veràs de un alma  
la mas amante fineza:  
Abdalla, Baxaes, Visires,  
oy los campos de Bieza,  
que tùmulos de Christianos  
ser antes del Alva esperan,  
tálamo han de ser dichoso  
de dos almas. *Zorayd.* Què oigo, penas!

*Miram.* A *Zorayda* por esposa  
recibo. *Abd.* Que aquesto pueda *ap.*  
un engaño! como harè  
para que logro no tenga?

*Miram.* Oy el laurèl, que me ciñe,  
ha de adornar su cabeza.

*Abd.* Muera yo, y no mi lealtad *ap.*  
tal defacierto consienta:

què dices, señor? *Miram.* Que al darle  
mi mano, os la doy por Reyna.

*Zorayd.* Primero vereis mi muerte. *ap.*

*Abd.* Ya que me declare es fuerza. *ap.*  
Señor, aunque vuestro gusto  
siempre debe ser ley nuestra,  
à las sienes de *Zorayda*  
no viene tanta diadema.

*Miram.*



*Miram.* Si es vuestra sangre, y mi amor desde el Africa se empeña, mas por lograr su hermosura, que en lo mucho que interesa en la Conquista de España, y oy sube à tanta grandeza, como loco os oponeis à una dicha tan suprema?

*Abd.* Porque al noble la lealtad es, señor, quien le gobierna; y si ha callado hasta aquí mi codicia torpe, y ciega, quiero disculpar leal la culpa, que me condena.

*Miram.* Sin duda el juicio has perdido.

*Zorayd.* Qué enigmas serán aquellas? *ap.*

*Abd.* Digo, gran señor, que no es Zorayda lo que piensas, porque es:— *Miram.* No me digas nada, que puede ser no lo crea, y arriesgas en el decirlo no menos, que la cabeza.

*Abd.* Ay suceso mas extraño! *ap.*

*Zorayd.* Ay mas rigurosa estrella! *ap.*

*Dentro voces.* Nadie llegar puede donde el Rey está. *Miram.* Quien inquieta la guardia?

*Dentro uno.* Que le veamos por ser orden suya es fuerza.

*Miram.* Mirad lo que es.

*Zorayd.* O fortuna! *ap.*

si aqueste accidente fuera para escusarme una muerte.

*Abd.* O si la dicha quisiera, *ap.* que este accidente estorvára mi amenazada tragedia!

*Sacan à Chorizo atadas las manos algunos*

*sem* *Moros, y Alcuzcuz, Vejete.*

*Chor.* Load sea Dios: aquí estos laudes no se rezan.

*Moro 1.* Señor, siguiendo tu orden, à este Christiano por lengua traemos del Campo contrario.

*Chor.* Engerto perro, no mientas, porque yo lengua no soy, sino Chorizo en mi tierra.

*Alcuzc.* Del gran Miramamolino no hablar así en la presencia.

*Zorayd.* El Criado es de Alvar Nuñez. *ap.*

*Abd.* Aunque descubrir pudiera, *ap.* que es Criado de Alvar Nuñez, he de pagar la fineza de darme la libertad callando quien es: Ea, llega.

*Alcuz.* Llegar, Christiano, y besar la pata. *Chor.* Ya me colèa: muerde, ò es manso? qué bravo mastinazo representa! *ap.* por Dios, que por Alvar Nuñez vine yo à gentil perrera: pero ya he visto à Zorayda, por quien dexè me prendieran para hablarla de su parte.

*Miram.* Christiano, en qué estado queda el Exército de Alfonso?

*Chor.* El te dará de sí cuenta, que yo no soy de Castilla.

*Miram.* Pues de donde?

*Chor.* De Ginebra, un Lugar como se vâ à Caramanchèl, y à esta mano cerca del camino està el rollo de Ballecas, y à estotra junto à un mojon està la Casa de Meca.

*Alcuzc.* Sinior, iste ser beliaço, que yo estàr allà en su tierra, y conocer, que cautivo tenerme, y dâr que comiera, no querer cabra, sino tocino, cosa tan puerca, y hacer echar las entrañas.

*Chor.* Mientes, galgo; no lo crea vuestra Miramamolina persona, que es un babera.

*Alcuzc.* Callar. *Miram.* Aqueste se finge loco, porque de èl no sepa lo que intento. *Abd.* Di, Christiano, lo que sabes, y no temas.

*Moro 1.* Acaba, dilo, Christiano.

*Chor.* Oigan lo que christianean: si he de hablar christianamente à mis razones atiendan: digo, que yo no sè nada.

*Miram.* No importa, que lo que niegas harè yo, que en un tormento

con-



confieſſes. *Chor.* O! ſi me llevas  
por ài, ſoy comedido,  
y hombrè de tanta conciencia,  
que te dirè la verdad  
obligado à tu fineza.  
Nueſtro Exercito, que Alſonſo  
Eſpañol Matte gobierna,  
deſpues que paſò los montes  
por una ignorada ſenda,  
ſaliendo bien del aprieto,  
que le puſo en contingencia  
de perderſe:— *Miram.* Què? què dices?

*Chor.* Que reſreſcando en la Vega  
queda pegandose un verde  
mas lindo, que en una huerta.

*Miram.* Què dices? còmo es poſſible?

*Chor.* La verdad pura es aqueſta;  
aſſi rebentàra el alma  
de quien me apretò eſta cuerda.

*Miram.* Deſatadle. *Alcuzc.* El Chriſtianilio  
ſer, ſinior, maldita beſtia;  
y ſi deſatar, al punto  
irſe, y no bolver cogerla.

*Chor.* Diga, què le importa al galgo  
el que eſtè la liebre ſuelta?

*Zorayd.* Alienta, Amor, mi eſperanza,  
y haz que aqueſto verdad ſea. *ap.*

*Alcuzc.* Ya diſatar. *Miram.* Còmo pudo  
paſſar, ſi mi gente opueſta  
le cercaba todo el paſſo?

*Chor.* Paſſando ſin que los vieran  
por una parte, y por otra  
rompiendoles las cabezas.

*Miram.* Eſto eſcuchò? vive Alà,  
que ſi es verdad eſta nueva,  
que:— *Moro 1.* Señor, eſto es cierto,  
y que ſu gente reſuelta  
viene à darte la batalla.

*Miram.* Pues la gloria ſe ſuspenda  
de dar la mano à Zorayda:  
mi Exercito ſe prevenga;  
toca al arma, muera Alſonſo.

*Chor.* Què brava gira ſe eſpera!

*Miram.* Vos, Abdalla, en la vanguardia  
llevareis la gente negra,  
con quarenta mil Cavallòs  
de adarga, y lanza, y cinquenta  
mil Flecheros llevará

Boacèn de la gente dieſtra  
de Marruecos, y de Fez,  
que la batalla guarnezcan,  
cuyo cuerpo irà doblado  
con las Morifcas vanderas  
de Jaèn, y de Granada.  
La retaguardia, Zulema  
ha de gobernar, llevando  
la gente, que en mi deſenſa  
embidò Arabia, de tal ſuerte,  
que ſi ſe ofrece dar buelta,  
venga à ſervir de vanguardia,  
que con la demàs que reſta,  
y los Reyes, que me auxilian,  
en el cerco de cadenas,  
que tres mil Camellos mueven,  
y el Real armados rodèan,  
irè, porque deſde allí  
mas ſeguro favorezca  
la parte que neceſſite  
ſocorro de mayor fuerza.

*Abd.* El Campo, ſeñor, al punto  
de la manera, que ordenas,  
ſe diſpondrà. *Miram.* La batalla,  
pues eſtà Alſonſo tan cerca,  
le preſentarè al instante.

*Abd.* Infeliz es ſi la acepta.

*Miram.* Tù en tanto, Zorayda hermoſa,  
porque mi dicha ſe arrieſga  
en perderte, te retira  
con una eſquadra à Baeza.

*Zorayd.* Mal conoces mi valor  
ſobre tantas experiencias:  
no me mandes retirar,  
que peligra tu obediencia,  
y en la victòria que animas  
à ſer parte eſtoy reſuelta.

*Miram.* Tuya ha de ſer toda, y quiero,  
para que me lo agradezcas,  
dartela yo de mi parte.

*Chor.* Por tan ſegura la cuenta? *ap.*

*Miram.* Vamos à ordenar el Campo,  
y aqueſte cautivo tenga  
Zorayda, en tanto, que Alſonſo  
tambien à ſervirla venga.

*Zorayd.* Beſo, gran ſeñor, tus pies.

*Chor.* Antex ciegues, que tal veas.

*Miram.* Toca al arma. *Tocan, y vanſe.*  
*Zorayd.*



*Zorayd.* Al arma toca.

O Alvar Nuñez! quien dixera,  
que por verte, à pelear  
contra ti el amor me lleva?

*Chor.* Cè, señora, pues se han ido,  
y sola aquí te han dexado,  
oyeme solo un recado,  
que à esto no mas he venido.

*Zorayd.* Chorizo? *Chor.* Señora mía?

*Zorayd.* Què hay de Alvar Nuñez? que aquí  
penè el tiempo, que fingi  
el que no te conocia.

*Chor.* Lo primero es embiarre  
à preguntar si estàs buena;  
luego decirte, que pena  
en tormento de no hablarte:  
lo otro tambien, que vendrà  
à verte èl propio en rigor,  
en sabiendo, que tu amor  
fino como antes està.

*Zorayd.* Què dices? podrèle dar  
à mi amor albricias? *Chor.* Si,  
y à mi tambien, pues por ti  
me he dexado cautivar.

*Zorayd.* Este jacinto, que el oro  
ciñe en fè de mi cuidado,  
recibe. *Chor.* Està bautizado  
este jacinto, ò es Moro?

*Zorayd.* Buelvete al Real desde aquí,  
y dile, que fuya soy,  
y el cuidado con que estoy;  
mas que no arriesgue por mi  
su persona temerario,  
que à la campaña saldrè,  
y en ella le buscarè  
à pesar de amor contrario.  
Vete: pero ven conmigo,  
que despues podràs bolver.

*Chor.* Nada tengo que temer,  
señora, estando contigo. *Vanse.*

*Al son de Caxas, y Clarines salen el Rey, el  
Arzobispo, Don Diego Lopez de Haro  
con baston, y Soldados.*

*Rey.* Haga el Exercito alto  
en aqueste ameno Valle,  
ya que el Cielo ha permitido,  
que del peligro librasse.

*Diego.* Major es que hasta dar vista

al Campo contrario marche.

*Rey.* Arzobispo, què os parece?

*Arzob.* Fuerza serà repararse  
vuestra Magestad de tantos  
tan continuados afanes.

*Rey.* No lo digo, Don Rodrigo,  
por mi, que el cargo no trae  
(si he de cumplir como Rey)  
lugar para que descanse;  
por mis Soldados lo digo,  
que la marcha ha sido grande,  
y si el reparo no alivia  
el cansancio, aunque constantes  
son sus fuerzas, no es possible,  
que dexen de fatigarse.

*Arzob.* O Rey <sup>bueno</sup> tanto! tu memoria ap.  
viva en las eternidades.

*Di.* Vuestra Magestad, señor,  
obra siempre como padre.

*Rey.* Con amor obrò oy la Reyna,  
cuya virtud vigilante  
siempre atenta al bien comun  
de Vassallos tan leales,  
me ha escrito, que en todo el Reyno  
las Rogativas se hacen:  
y en estos ruegos confio,  
que Dios victoria ha de darme,  
mas que en la gente, que sigue  
mis Vanderas, y Estandartes.

*Tocan al arma.*

Pero quien al arma toca.

*Sale Alvar Nuñez.*

*Se* *Alvar.* Señor, ya ha llegado el trance  
de la batalla. *Rey.* Què dices,  
Alvar Nuñez? *Alvar.* Que arrogante  
el Moro nos la presenta  
con Exercito tan grande,  
que el suelo en Tropas difusas  
se cubre todo, y el aire,  
fatigado con pendones,  
alquiceles, y almaizares,  
gime, y en nubes de polvo  
se oculta el Sol, y no arde;  
solo le dexa à sus lunas  
el imperio de la tarde.

*Rey.* Así havrà mas que vencer,  
y el Castellano corage  
hallará para su triunfo

mun-



mundo, que el valor le facie.

*Alvar.* No el Exercito de Xerxes  
se mirò tan formidable.

*Diego.* Què importa, si le excedemos  
en valor con muchas partes?

*Rey.* Valiente Alvar Nuñez, que  
de Lara el blason os hace  
entre los Moros temido,  
siendo terror de su alfange:  
Diego Lopez de Haro, cuyo  
valor siempre heroico, y grande,  
que ~~con~~ <sup>en</sup> ~~la~~ <sup>por</sup> canas prudente  
se admira mas venerable:

Arzobispo Don Rodrigo  
(perdonad si no hablè antes  
con vos, que de lo Soldado  
me arrebatè, y no es culpable  
en quien lo ha sido, que al vèr  
tanto Soldado delante,  
en fè de lo que professa  
con ellos primero hablasse.)

Aunque el Moro nos presenta  
la batalla, y ha de darse,  
no ha de ser quando èl la quiera  
(aunque lo riña el corage  
de vuestro valiente orgullo)  
porque esto fuera arriesgar  
à que arrogante dixera,  
que Alfonso Rey, à quien hace  
tan grande vuestro valor,  
este gusto llegò à darle.

Mañana lunes sin falta,  
antes que el Alva en celages  
madrugue à peinar al Sol  
la crencha hermosa, que esparce,  
se là tengo yo de dâr;  
y porque el valor se arme  
de confianzas seguras  
(por lo que Dios ordenare)  
su Cuerpo Sacramentado,  
que es vida siempre inefable,  
hemos de recibir todos.

La Comunión ha de darles  
à todos generalmente  
el Arzobispo, que nadie  
es valiente, si no lleva  
à este Señor de su parte.

*Arzob.* O Catholico Monarca!

ò Christianissimo atlante  
de la Fè! prospere el Cielo  
siempre tus felicidades.

*Se* <sup>10</sup> *Soldado.* Sale un Soldado.

*El* Exercito del Moro,  
como ha caido la tarde,  
y el nuestro no le ha salido  
al encuentro, ya à los Reales  
de adonde salió se ha buuelto.

*Diego.* Estas, señor, son señales  
de que nos teme, y procura  
con mas fuerza assegurarle.

*Rey.* Alferez Mayor. *Alvar.* Señor.

*Rey.* Dexando vuestro Estandarte  
encomendado al Teniente,  
aquesto importa fiarse  
del valor, que resplandece  
en vos. *Alvar.* Vuestra Alteza mande.

*Rey.* Al Campo haveis de ir del Moro  
disfrazado con tal arte,

que podais reconocer  
disposicion, y lugares  
adonde se fortalece,  
advirtiendole por la parte,  
que para que le embistamos  
està la entrada mas facil:  
ya sabeis lo que me importa.

*Alvar.* Mi obediencia al punto parte.

*Rey.* Vamos, Arzobispo, y demos  
orden de armar los Altares.

*Arzob.* Vamos, señor. *Diego.* Santo Rey!

*Rey.* Alvar Nuñez, no dilates  
lo que ordeno.

*Vanse todos, y quedase Alvar Nuñez solo.*

*Alvar.* A obedecerte  
parto, señor, al instante;  
mas ya la noche ha tendido  
el negro infausto ropage,  
y valido de sus sombras,  
pues tan à la vista yace  
el Campo del Moro, intento  
sin dilacion registrarle;  
esta entrada mas segura  
parece, yo he de arrojarle.

*Dentro uno.* Pongase una centinela  
à la baxada del valle.

*Alvar.* Por aqui no està segura,  
que el enemigo reparte

E

*en glorioso  
estandarte*

*Gro y a  
30 1792  
y uno de  
Paulino  
Vor*

*Cauteloso*

*Centra y Sale*

*se obscurece*

ya



ya las postas; por aquesta  
serà mi entrada mas facil.

*Entrafe por un lado, y sale por otro.*

La noche aun el tacto niega  
à las plantas.

*Dentro otro.* A esta parte  
se ocupe aquella colina.

*Alvar.* Ya en el Campo estoy, y nadie  
me ha sentido, inaccessible  
el Real està del Alarbe;  
mas àzia aqui me parece,  
que se acerca un bulto.

*Sale Chorizo.* Nadie

se vè como yo; mal haya  
el alma de quien me trae  
de este modo. *Alvar.* Si podrè  
este por lengua llevarle

à mi Real? *Chor.* Parece, que

à mi se acerca un Gigante.

*Alvar.* A èl me arrojo. *Chor.* Mas se llega.

*Alvar.* Esto ha de ser; quien es calle,  
y figame, sino quiere  
dàr la vida. *Chor.* Disparate  
serà, señor, que yo tengo  
cortapicos, y callares.

*Alvar.* Quien eres?

*Chor.* Soy por mi dicha  
un Moro à nativitate.

*Alvar.* Pues figame, y calle. *Chor.* Digo,  
que callarè como un Angel;  
pero mire usted, que aora  
acabò de libertarme  
Zorayda; y si me cautiva,  
se ha de enojar como un aspid;  
porque voy à tratar cosas  
de mi parte, y de su parte  
con el señor Alvar Nuñez.

*Alvar.* Choricillo? *Chor.* Como sabe  
mi nombre? *Alvar.* No me conoces?

*Chor.* Alvar Nuñez? *Alvar.* Si, vergante.

*Chor.* Vive Dios, que si no hablas  
te passo de parte à parte.

*Alvar.* Como estás aqui? *Chor.* Y tû aqui  
como demonios entrafe  
con tanto peligro, quando  
se inunda el Campo de Alarbes?

*Alvar.* Tantos son? *Chor.* Cuerpo de Dios,  
que hay en estos aduare

mas Moros, que longanizas.

*Alvar.* Què hay de Zorayda?

*Chor.* Aora sales

con esso? vamos de aqui,  
no con la Mora te enzarces,  
que ha salido ya la Luna,  
y no podràs ocultarte,  
que en saliendo de este riesgo  
te lo dirè. *Alvar.* No cobarde  
estès. *Chor.* Digo, que con ella  
(porque dexè cautivar-me)  
estuve, lleguè, y venci,  
y amor està de tu parte:  
ella viene à la batalla  
hecha un marimacho Marte,  
y aora libre me embiaba  
para que te lo contasse.

*Alvar.* Albricias, Amor. *Sale Zorayda.*

*Zorayd.* En esta  
sola, y retirada parte  
espero à Abdalla, que intento,  
que aqui à solas me declare  
quien soy, y sino lo dice,  
por Alà, que he de matarle.

*Chor.* Moros vienen. *Alvar.* No te affustes,  
que he de vèr si logro el lance  
de llevarme uno conmigo.

*Chor.* Estàs borracho? què haces?

*Zorayd.* Gente hay aqui, conocerla  
es preciso: quien vâ? *Chor.* Nadie.

*Zorayd.* Quien vâ, digo?

*Alvar.* Quien intenta  
así à mi Campo llevarte.

*Zorayd.* Què haces, hombre? mas què miro?

*Alvar.* Zorayda? *Zorayd.* Alvar Nuñez?

*Alvar.* Sabes

si es ilusion del deseo  
aquesta dicha de hallarme  
en tus brazos? *Zorayd.* Sabes tû  
si esta es ilusion amante  
de mi afecto? *Alvar.* Solo sè,  
que es milagro de Amor grande.

*Chor.* Vive Dios, que ella es Zorayda  
por la puerca de mi madre.

*Alvar.* Y pues te tengo en mis brazos,  
à mi Campo he de llevarte  
conmigo. *Zorayd.* Ay Alvar Nuñez!  
que no ha de poder lograse,

que



que es el peligro evidente.

*Alvar.* No hay riesgo que me acobarde,  
pues que llevandote, cumplo  
con lo Soldado, y amante.

*Zorayd.* No te arriesgues.

*Alvar.* Nada temas.

*Dentro.* Doblense àzia aquesta parte  
las centinelas. *Zorayd.* Aquesta  
es la ronda: hay mas pesares!  
vete, Alvar Nuñez. *Alvar.* Zorayda,  
yo no tengo de dexarte.

*Zorayd.* Vete.

*Chor.* Mas que han de cogernos.

*Alvar.* Vente tù conmigo, antes  
que nos sientan. *Salen dos Moros.*

*Moro 1.* Aqui hay gente.

*Moro 2.* El nombre dèn al instante.

*Alvar.* Perros, Alvar Nuñez soy. *Riñen.*

*Moro 1.* Traicion. *Zorayd.* Què intentas?

*Chor.* Què haces?

*Alvar.* Para que escapar podamos  
matar aquestos cobardes.

*Metelos à cuchilladas.*

*Zorayd.* A gran peligro te rrojas.

*Chor.* El harà, que nos empalen.

*Moro 1.* Muerto soy.

*Alvar.* No huyais, gallinas:  
mi intento he logrado; antes  
que nos ligan, vamos. *Zorayd.* Còmo  
ferà posible lograrfe?

*Alvar.* Llevandote yo en mis brazos,  
antes que ellos nos alcancen.

*Dent. unos.* Al arma toca. *Otros.* Traicion.

*Alvar.* Nada, Zorayda, te espante.

*Zorayd.* Contigo no temo el riesgo.

*Chor.* Yo voy temiendo un desastre. *Vanse.*

*Salen el Rey, el Arzobispo, Don Diego, y  
aclaran Soldados.*

*Rey.* No os desfaliente, Christianos,  
del Moro la fortaleza,  
que el desmayo en la ocasion  
infeliz hace la empreffa.

Ya el Moro ha tocado al arma,  
y el dia à alumbrar empieza;  
oy le he de dar la batalla,  
ninguno alentado tema,  
no pavorosa la muerte  
en vosotros desfallezca;

aquel valor heredado,  
que arde honroso en vuestras venas,  
aliente, anime el corage,  
que essa multitud inmensa  
de Barbaros, à mas gloria  
con el vencimiento os lleva.

Oy si venceis, queda España  
libre de opresion tan fiera  
en que el Moro la ha tenido  
(que es de nosotros afrenta)  
y si desmayais cobardes,  
se reduce à la miseria  
infeliz de ser esclavos:  
pues quien havrà que no quiera  
comprar una libertad  
por una vida, que cuesta?

*Diego.* Señor, à morir contigo  
nuestras personas dispuestas  
estàn todas, que à lo noble  
no la muerte le amedrenta.

*Rey.* Que no haya buuelto Alvar Nuñez  
me tiene con grande pena.

*Se Salen Alvar Nuñez, Zorayda, y Chorizo.*

*Alvar.* Aqui Alvar Nuñez està  
à vuestras plantas excelsas.

*Rey.* Què hay, Alvar Nuñez? *Alvar.* Señor,  
como mandaste supiera  
del Exercito del Moro  
los intentos, y las fuerzas  
de Abenyucef, aqui traigo  
su pensamiento por lengua,  
pues que te traigo à Zorayda.

*Rey.* Què dices?

*Zorayd.* Que à tus pies puesta Arrodillase,  
otra vez està, señor,  
la que ser tu esclava intenta.

*Rey.* Llegà à mis brazos, Zorayda,  
que tenerte prisionera  
otra vez, estimo mas,  
que si al Moro le venciera.

*Zorayd.* Yo tambien estimo mucho,  
que mis rendimientos veas.

*Diego.* Mucho agradezco, Alvar Nuñez,  
que logrades tal empreffa.

*Rey.* De tu noble fè, Zorayda,  
es fuerza hacer experiencia,  
pidiendote que me digas  
de Abenyucef con certeza



toda la gente que trae,  
los puestos, y las defensas.

*Zorayd.* Aunque mi lealtad *aventuro,*

forzoso es que te obedezca.

Quinientos mil son los Moros,  
que el campo inundan, y anegan,  
à cuyas plantas parece,  
que viene corta la tierra.

Su Real està inaccessible,  
à quien defienden, y cercan  
fortines, y empalizadas,  
que abrazados de cadenas,  
por todas partes la entrada  
al aire mismo le cierran;

sembrado en torno de abrojos  
acerados, señorean

tanto el Campo en fieras puntas,  
que obedeciendo la espuela,  
es imposible que pasen  
los cavallos, si no buelan.

*Rey.* O quanto, mi Dios, ò quanto,

segun me aflixe la pena  
de ver así à mis Vassallos,  
necesito la asistencia  
vuestra! Veinte y cinco mil  
solo nuestro Campo encierra,  
corto numero al contrario,  
mucho numero à essas fuerzas.

Desalentados están;  
buelva vuestra providencia  
à sus pechos el valor,  
y corto numero sea,

con vuestro poder inmenso,  
quien por vuestra gloria buelva.

Todos, Señor, aunque malos,  
somos hijos de la Iglesia;  
no, quien no os conoce, triunfe  
de quien con la Fè os confiesa.

*Arzobispo?* *Arzob.* Gran señor.

*Rey.* Mucho siento que se pierda  
tanta gente noble. *Arzob.* No  
se afixa así vuestra Alteza.

*Rey.* O, havemos de morir,  
y solo lo que desea  
mi valor, es que muramos  
como buenos. *Arzob.* Nada tema  
vuestra Magestad, que oy  
hemos de vencer: Nobleza

Castellana; valerosos  
Aragoneses, oy prueba  
Dios vuestro valor; Navarros,  
hijos todos de la guerra,  
alentad vuestra esperanza,  
el esfuerço à vivir buelva,  
que yo de parte del Cielo  
la victoria os hago cierta,  
que no puede peligrar  
el que por la Fè pelea.

Esta Imagen de MARIA  
(que es dulce esperanza nuestra,  
y Sol en nuestro Estandarte,  
como Estampa de la Reyna,  
que en el Sagrario Toledo  
con este nombre venera)  
serà en luces soberanas  
Iris de tanta tormenta:  
todos haveis comulgado,  
pues quien ha de haver que tema,  
si de Christo Dios, y Hombre  
tan armado el pecho lleva?

*Dentro unos.* Toca al arma. *Tocan.*

*Otros.* Marche el Campo,

guerra contra el Moro, guerra.

*Rey.* Ya el Campo alentado està:  
ò quanto el alma se alegra!

Espanoles valerosos,  
devotos doblad en tierra  
la rodilla, para que  
la Cruzada se os conceda.

*Arrodillanse todos, menos el Arzobispo.*

*Arzob.* Nuestro Santísimo Padre  
Inocencio, que oy se cuenta  
Tercero de aqueste nombre,  
los Tesoros de la Iglesia  
os comunica, y concede  
plenísima Indulgencia  
à quantos oy asistis  
à aquesta sagrada empresa,  
y yo en su nombre os absuelvo  
à todos de culpa, y pena;  
y en señal de aquesta gracia,  
la bendicion sacra excelsa  
de Dios Padre, de Dios Hijo,  
y el Espíritu, que reynan  
por los siglos de los siglos  
(tres Personas, y una Essencia)

para

la multitud elegida



#  
sigue el Rey --- Pero ya descende el moro. <sup>abiso</sup> <sup>de lon</sup>  
Cristiano --- Alma Alma Guerra Guerra. Vanse  
D<sup>no</sup> voces --- Santiago Cierra España.

Dase Batalla

ser  
todos --- mueran todos a ellos: mueran.

Vanse todos

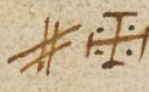
ser  
todos ---

y dice Alvaro --- Rendios Moros.

Rey --- Rendios ~~Moros~~

pues por nosotros pelea  
nuestro gran Patron Santiago  
q<sup>e</sup> es q<sup>u</sup>e triunfo en esta Guerra,  
de nosotros.

Diego --- Mueran todos

Abd<sup>a</sup> --- Fue desdicha --- # 

Se<sup>l</sup>ora --- tu Clemencia ~~da~~

///



ya el Moro al encuentro sale,  
ya se cascan, ya se pegan.  
*Tocan, y suena ruido de batalla.*  
*Dent. voces.* Santiago, cierra España,  
viva Christo, Mahoma muera.  
*Dent. D. Diego.* Castellanos valerosos,  
seguidme. *Chor.* El Haro se empeña  
à que no pasen por el  
los perros, que se los lleva.  
*Dentro voces.* Viva Alfonso.  
*Dentro Moros.* Mahoma viva.  
*Dentro voces.* Viva Alfonso.  
*Chor.* Viva, y beba.  
*Dent. Miram.* Ea, Moros mios, à ellos,  
que vuestra victoria es cierta.  
*Chor.* Desde su Real Macemuto  
en un Trono, que le eleva,  
en una mano la espada,  
y el Alcoràn de su fèsta  
en la otra, con ahullidos  
sus mastinazos alienta:  
pero ya los Esquadrones  
unos con otros se mezclan;  
ya se pierde Don Beltràn  
con la mucha polvareda.  
*Dentro voces.* Santiago, Santiago, à ellos.  
*Dentro Moros.* Mahoma nuestro Profeta  
nos ayude. *Chor.* A lindo santo  
los bonetes se encomiendan:  
mas vive Christo, que huyen  
los nuestros: en estas peñas  
me encaramo, no me topen,  
y me rompan la cabeza. *Escondese.*  
*Salen unos Soldados peleando, y retirandose*  
*de algunos Moros.*  
*Sold.* La multitud de los Moros  
ya no tiene resistencia.  
*Moros.* Mahoma viva. *Sold.* Fiero trance!  
los pies solos nos defiendan. *Vanse.*  
*Moros.* Victoria, que vãn huyendo.  
*Sale el Rey con la espada desnuda.*  
*Rey.* Christianos, no desfallezcan  
vuestros brios, no mancheis  
el honor con esta afrenta.  
*Sale el Arzobispo con la espada desnuda.*  
*Arzob.* Castellanos valerosos,  
muera esta canalla ciega;  
bolved, bolved al combate,

que vuestro Rey os alienta.  
*Rey.* Ya imposible es detenerlos.  
*Salen unos Moros, y acometen al Rey, y*  
*sale Zorayda, y ponefe à su lado.*  
*Moros.* Mueran todos, à ellos, mueran.  
*Zorayd.* A tu lado estoy, señor,  
morir sabrè en tu defensa.  
*Rey.* Què es morir, perros? Santiago,  
Santiago.  
*Baxa Santiago Apostol en un Cavallo rapida-*  
*mente, pelea con los Moros, y buelve à*  
*subir assimismo.*  
*Santiago.* Ya en tu defensa,  
Castellano Alfonso, està,  
porque con mi ayuda venzas:  
viva la Fè, que assi Dios  
ampara siempre su Iglesia.  
*Moro 1.* Entorpecido el valor  
la espada à mover no acierta.  
*Moro 2.* Què encanto es aqueste?  
*Moro 3.* Huyamos,  
pues no hallamos resistencia  
en nuestros brios. *Retiranlos.*  
*Rey.* Què rayo  
armado rompe la esfera,  
y en bridon de fuego, y nieve  
lo que abraza à un tiempo yela?  
*Zorayd.* Christianos, al triunfo, al triunfo,  
que ya la victoria es vuestra.  
*Arzob.* Santiago, Santiago, à ellos. *Vanse.*  
*Chor.* Ya maza en la cola llevan  
los mastines; lindo es  
vèr los toros desde afuera:  
pero què gallardo joven  
con la empalizada cierra  
del Real del Moro, y lanzando  
al galàn bruto la rienda,  
la altura de la estacada  
vencer valeroso intenta?  
Alvar Nuñez es, brincòla,  
valgate Santa Gadea.  
*Sale Alvar Nuñez con el Estandarte, y la*  
*espada en la mano.*  
*Alvar.* Sobrè el viento mi Cavallo  
me entrò en el Real: dulce Reyna  
del Sagrario, à quien no pueden  
herir enemigas flechas,  
pues empezais la victoria,

to-



y el Rey Don Alfonso el Bueno.

# 39

toda la gloria se os deba. *Vase. y Zorayd.* Tu clemencia,

*Dent. Mir.* Moros, que entraron el Real,  
todos aquí en su defensa.

*Alvar.* Santiago, aquí Castellanos.

*Dent. voces.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Chor.* Uno, dos, tres, quatro, cinco,  
mil, quatro mil, ya no hay cuenta  
de los Moros, que derriban,  
que à millares las hileras  
por donde passa la Cruz,  
que Domingo Pasqual lleva  
del Guion del Arzobispo,  
de su estado se caen muertas.

*Dent. voces.* Victoria, victoria, España  
viva. *Salen Miramamolín, y un Moro.*

*Miram.* Ya mis vanderas  
con sus lunas eclipsadas  
el Imperio Arabe afrentan:  
triumfante Alfonso se mira.

*Moro.* Huye, señor, que no hay fuerza,  
que resista à los Christianos;  
mas de doscientos mil quedan  
muertos de los tuyos. *Chor.* Presto  
le ha ajustado la cuenta.

*Miram.* Huyamos, pues la fortuna  
mas recurso no me dexa.

*Salen Zorayd.* Ninguno escape con vida,  
Christo viva, Mahoma muera:  
pero el Gran Sultán es este.

*Miram.* Qué miro! así la fineza  
pagas de mi amor, ingrata?

*Zorayd.* De Dios vuelvo por la Iglesia;  
pero porque à mi atención  
alguna hidalguia deba  
el amor que me has tenido,  
darte aquí la vida sea  
recompensa: vete al punto,  
que yo en este sitio puesta  
estorvaré, que te sigan  
los míos: vete, que llegan.

*Miram.* Mas siento perderte, ingrata,  
que si la vida perdiera.

*Vanse los dos, y salen retirando à Abdalla*  
*Don Diego Lopez de Haro, y Alvar Nuñez,*  
*y luego salen el Rey, y el Arzobispo.*

*Alvar.* Rendios, Moros.

*Diego.* Mueran todos.

*Abd.* Qué desdicha!

pues te hace el Cielo feliz,  
les valga, señor. *Rey.* Suspendan  
vuestras iras los aceros.

*Alvar.* Señor, mejor es que mueran.

*Abd.* Gran Diego Lopez de Haro,  
esta divina belleza,  
que miras, es hija tuya;  
ella, señor, sea defensa,  
para que nos des las vidas.

*Diego.* Qué dices, Moro?

*Zorayd.* Qué intenta *ap.*

Abdalla? *Rey.* Moro, qué dices?

*Alvar.* Cielos, el alma suspena  
está de su voz. *Abd.* Zorayda,  
que ser Mora representa,  
es Doña Beatriz de Haro,  
à quien yo prendí en Consuegra  
el día, que Abenyucef  
(tu Campo roto) entró en ella:  
con el ama la llevé  
cautiva, à tiempo, que muerta  
Zorayda, hija de Mahomad  
(à quien yo tuve en tutela)  
hallé, y codicioso entonces  
por gozar de tanta hacienda,  
con ella suplí su falta,  
sin que ninguno supiera  
este misterio (tanto hace  
el poder de una cautela)  
y para que esta verdad  
duda alguna no padezca,  
esta medalla, que al cuello  
llevé de tus armas mismas,  
te restituyo, porque  
testigo en mi abono sea,  
que siempre traxe conmigo,  
y aora mi verdad te entrega:

*Dale una lamina.*

*Diego.* Esta es la que di à su madre,  
y quando no fuera cierta,  
el parecersele tanto,  
y el corazón lo dixeran.

*Rey.* Raro asombro! *Arzob.* Caso extraño!

*Alvar.* Albricias, Amor. *ap.*

*Zorayd.* Qué pueda  
caber en mi tal fortuna!

*Diego.* Hija amada, dulce prenda,  
lle-



llega à mis brazos, què dudas?

*Zorayd.* El alma, y vida te entrega,  
padre, y señor, mi cariño:  
què dicha, Cielos! *Abd.* Què pena!

*Rey.* Arzobispo, para que  
el triunfo glorioso sea,  
demo's à Dios, y à su Cruz  
las gracias, y à MARIA excelsa,  
pues nos la alcanzò, y al Papa  
le darè de todo cuenta,  
pues como Padre ha de holgar'se  
de este triunfo de la Iglesia.

*Arzob.* Doscientos mil de los Moros  
murieron, ciento y ochenta  
mil son cautivos; y solo  
de los Christianos se cuentan  
veinte y cinco, que dichosos  
la palma gozan eterna -- gran  
del martirio. *Rey.* El despojo,  
Don Diego, vuestra prudencia  
repartirà. *Diego.* Gran señor,

la parte, que dentro encierra  
todo el Real del Africano,  
oro, diamantes, y perlas,  
al de Aragon, y Navarra  
se ha de dar, y lo de afuera  
se reparta à los Soldados,  
que yo para vuestra Alteza  
solo quiero:- *Rey.* Què?

*Diego.* La honra  
de la victoria. *Rey.* Tenerla  
es preciso, quien Vassallos  
tan nobles tiene, y es fuerza,  
que la honra aqui sea mia,  
siendo la victoria vuestra. #

*Diego.* Dicha es mia.

*Zorayd. y Alvar.* Y de los dos  
es muy venturosa estrella.

*Todos.* Y aqui, Senado, dà fin  
la victoria mas excelsa,  
que el Rey Don Alfonso el Bueno  
ganò, y el mundo celebra

F

CON LICENCIA: EN VAL  
Viuda de Joseph de Org  
junto al Real Colegio d  
se hallarà esta,  
Titulos

*De Juan p*

#  
*Rey--* Das las manos  
*1<sup>a</sup>* -- Soy feliz.  
*Abd--* Que ventura tan suprema!  
*Diego--* Dicha es mia.  
*1<sup>a</sup>* -- Y de los dos  
*Abd--* es muy venturosa estrella.  
*2<sup>a</sup>* -- Y aqui Senado dà fin  
la victoria mas excelsa  
q. el Rey D. Alfonso el bueno  
ganò, y el mundo celebra.

*fin*

*Tapiay*  
*CB*



llega à mis brazos, què dudas?  
*Zorayd.* El alma, y vida te entrega  
 padre, y señor, mi cariño:  
 què dicha, Cielos! *Abd.* Què pena

*Rey.* Arzobispo, para que  
 el triunfo glorioso sea,  
 demos à Dios, y à su Cruz  
 las gracias, y à MARIA excelsa,  
 pues nos la alcanzò, y al Papa  
 le darè de todo cuenta,  
 pues como Padre ha de holgar-se  
 de este triunfo de la Iglesia.

*Arzob.* Doscientos mil de los Moros  
 murieron, ciento y ochenta  
 mil son cautivos; y solo  
 de los Christianos se cuentan  
 veinte y cinco, que dichosos  
 la palma gozan eterna -- *gra*  
 del martirio. *Rey.* El despojo,  
 Don Diego, vuestra prudencia  
 repartirà. *Diego.* Gran señor,

## FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la  
 Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,  
 junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde  
 se hallarà esta, y otras de diferentes  
 Titulos. Año 1761.

*De Juan Ramos //*



May

Soy







BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200016447